

# Testimonios sobre las lenguas de uso de Juan Luis Vives (1492/3-1540)

## Testimonies about the Languages used by Juan Luis Vives (1492/3-1540)

**Marco Antonio Coronel Ramos**

<https://orcid.org/0000-0003-0948-6492>

Universitat de València

ESPAÑA

marco.coronel@uv.es

[*Hipogrifo*, (issn: 2328-1308), 12.1, 2024, pp. 459-490]

Recibido: 30-05-2023 / Aceptado: 15-01-2024

DOI: <http://dx.doi.org/10.13035/H.2024.12.01.30>

**Resumen.** El humanista valenciano Juan Luis Vives encarna como pocos el modelo de humanista cristiano europeo. Por ello, resulta evidente su competencia en la lengua latina y, en su caso, también en la griega. Sin embargo, una de sus singularidades fue la defensa de la lengua materna y, en general, de los diferentes vernáculos. En sus obras tenemos suficientes testimonios de su destreza a la hora de leer las diferentes lenguas de Europa. Las preguntas subsiguientes son cuáles de esas lenguas hablaba y si había utilizado alguna de ellas en su faceta de escritor. En este trabajo se pone de manifiesto que, además del latín, lengua de uso casi exclusivo entre humanistas, también utilizó en algunas circunstancias sus dos lenguas maternas: el valenciano y el castellano. Este artículo explicita cuáles fueron esas circunstancias con el objetivo de completar la visión habitualmente ofrecida de un erudito loado por la profundidad de su obra latina, pero que también lo fue por el contenido de algunos textos en los que utilizó el vernáculo.

**Palabras clave.** Juan Luis Vives; lenguas vernáculos; humanismo; lengua valenciana; Renacimiento.

Este trabajo se inserta en el Proyecto de Investigación CIAICO/2021/262 financiado por la *Conselleria de Innovación, Universidades, Ciencia y Sociedad Digital de la Generalitat Valenciana*.

**Abstract.** The Valencian humanist Juan Luis Vives embodies the model of the European Christian humanist like few others do. For this reason, his competence in Latin and, in his case, also in Greek is evident. However, one of his singularities was his defence of mother tongues and, in general, of the different vernaculars. In his works, we have sufficient testimonials of his proficiency in reading different European languages. The subsequent questions are about which of these languages he spoke and whether he had used any of them as a writer. This paper shows that, in addition to Latin, the language almost exclusively employed by humanists, he also made use of his two mother tongues, Valencian and Castilian or Spanish, in some circumstances. This research explains what those circumstances were, and it aims at completing the vision commonly offered concerning a scholar celebrated for the depth of his Latin work, but who was also praised due to the content of some texts in the vernacular.

**Keywords.** Juan Luis Vives; Vernacular languages; Humanism; Valencian language; Renaissance.

## 1. PROLEGÓMENOS

Juan Luis Vives fue un humanista excepcional como queda constatado en la magnitud y originalidad de su obra, en la relevancia de sus contactos o en la multiplicidad de sus conocimientos<sup>1</sup>. Entre estos, como se explicará en este artículo, debe incluirse el conocimiento de lenguas. El objeto de este trabajo es precisamente mostrar cuáles eran esas lenguas según queda atestiguado por él mismo, por sus contemporáneos o por eruditos como Gregorio Mayans (1699-1781). Parece evidente que el punto de partida para cualquier debate ulterior debe ser el escrutinio de estas fuentes documentales leídas en su redacción original. A este respecto, lo primero que se debe resaltar es que las informaciones sobre las lenguas empleadas por Vives se suelen insertar dentro de los encomios que amigos conspicuos dedicaron a su persona, su obra y sus conocimientos. Un ejemplo excepcional es el firmado por Tomás Moro (1478-1535)<sup>2</sup>. Se trata de una carta que el *lord* canciller de Enrique VIII (1491-1547) escribió a Erasmo de Róterdam (1466-1536) desde Canterbury el 26 de mayo de 1520. Al no ser una misiva dirigida al humanista valenciano, no hay que dudar de la sinceridad y de la objetividad del inglés cuando muestra su completa perplejidad ante la madurez intelectual de un colega todavía muy joven:

Durante los primeros días de su estancia en mi casa, me enseñó algunas obras de Luis Vives. Hace tiempo que no he visto nada más elegante ni más erudito que ellas. [...] Amigo Erasmo, ciertamente siento pudor por mí y por otros como yo que

1. Calero y Coronel Ramos, 2014. Para profundizar en la biografía de Vives ver Calero, 2022. El interés de este libro radica en que todo el relato biográfico se sustenta sobre textos escritos por el propio humanista.

2. Sobre los paralelismos entre Vives y Moro ver García Hernán, 2016. Es un libro más divulgativo que de investigación, pero resulta útil como introducción.

alardeamos de una u otra obrita de poca relevancia, cuando observo que un Vives tan joven ha publicado tantas obras, tan bien escritas, en una lengua tan elegante y de materias tan complejas. Gran cosa es dominar las dos lenguas. Él demuestra ser totalmente competente en ambas<sup>3</sup>.

En realidad, no debe asombrar en un humanista el dominio de las dos lenguas — el latín y el griego, pero no deja de ser significativo que Vives hubiera alcanzado esa pericia descollante a tan corta edad y que, simultáneamente, se mostrase versado en todas las disciplinas que singularizaban a un erudito del Renacimiento:

Vives, aunque domina la retórica en la forma en que lo hace alguien que no se dedicara a otra cosa, sin embargo, no deja atrás ninguna de las restantes artes que son dignas de conocerse. Es tan experto en todas ellas que se diría que ha dedicado todo su tiempo a todas y cada una de ellas<sup>4</sup>.

Siendo estos elogios ya suficientemente significativos, Moro aduce un nuevo argumento de carácter personal y que tal vez por ello produce una impresión aún más honda. Se trata de su alegría manifiesta por coincidir con Vives en la forma de pensar, argumentar y exponer los pensamientos. Lo dice con tal humildad que aun en esos casos de confluencia rinde tributo de preferencia a Vives:

Y lo que más me prenda y me gusta es cuando veo que una misma idea se nos ha ocurrido a los dos, aunque tratada por él más extensa y elegantemente. Y en esos casos no sólo proponemos los mismos argumentos, sino casi las mismas palabras [...]<sup>5</sup>.

Como cabría esperar, ante una carta en tales términos, Erasmo no se demoró en contestar. Lo hizo desde Lovaina en junio del mismo año de 1520. La epístola erasmiana no deja de ser un ejercicio de persuasión para corroborar en todos los extremos la apología previa de Moro:

Me da alegría que nuestras opiniones sobre el talento de Vives coincidan. Es uno del número de aquellos que oscurecerán el nombre de Erasmo. No obstante, yo no apoyo a otros de igual manera y aún te honro más por este motivo, porque le prestas tu favor sinceramente. Su espíritu es admirablemente filosófico. Despre-

3. «Is dum primis illis diebus esset apud me, ostendit mihi opera quaedam Ludouici Viuis, quibus neque magis elegans neque magis eruditum quicquam iam diu vidi. [...] Pudet me profecto, mi Erasme, mei meique similibus, qui vno aut altero libellulo, eoque fere inepto, venditamus nos, cum Viuem respicio tam iuuenem tam multa, tam excussa, tam disertis sermonibus, tam abstrusae lectionis aedidisse. Magna res est linguarum alterutra pollere; ille se probat vtraque peritissimum» (Allen y Allen, 1992, vol. IV, p. 267). Todas las traducciones son nuestras. En todas las citas latinas mantenemos la ortografía usada por el editor.

4. «Viues quum in rhetorica talem se praestiterit qualem haud ferme iam quisquam qui nihil proficitur aliud, tamen caeterarum artium omnium quae quidem dignae sunt scitu, nullam reliquit, in qua non ita versatus est, vt in ea sola aetatem omnem contriuisse censeas» (Allen y Allen, 1992, vol. IV, p. 268).

5. «Iam illud me capit ac delectat maxime, quod quum videam idem argumentum vtrique nostrum animi et cogitationem occupasse, tum sic vtrique tractatum, vt quanquam et fusius ab illo et elegantius, tamen in nonnullis non tantum res easdem afferamus, sed propemodum eadem etiam verba [...]» (Allen y Allen, 1992, vol. IV, p. 268).

cia sin contemplaciones a la señora a la que todos dedican sacrificios y de la que poquísimos obtienen una respuesta favorable. Y, con todo, a tal talento y a tales escritos no puede faltar la fortuna<sup>6</sup>.

Erasmus sigue la línea argumental de Moro, pero añade la hipérbole de que Vives oscurecerá su fama, aunque fuera de esas personas que tenían en poco la seducción de la fortuna. El holandés era totalmente franco al alegrarse del apoyo que Moro dispensaba a Vives, y certero cuando dibujaba su personalidad como la de un hombre renuente a la notoriedad. Los hechos que vertebran la experiencia vital del humanista certifican que ya de joven anteponía su vocación humanística a cualquier empeño por alcanzar reputación o brillo<sup>7</sup>. No extrañe, pues, que el padre del humanismo centroeuropeo llegara a compararlo con Séneca o Quintiliano en razón de su común procedencia hispánica<sup>8</sup>. En justa correspondencia asemejaba a Valencia con Roma. Lo hizo en una carta que escribió desde Amberes también en 1520:

Luis Vives, mientras otros gritan, declama diligentemente convirtiéndose en un nuevo orador que imita un modelo clásico. Sabes, en efecto, que este tipo de erudición ahora es añorada hasta entre los italianos. Nuestro Vives ha restablecido este honor para su España, que antaño tuvo, junto con otras cosas, cultivadores insignes de este género, entre los más destacados Séneca y Quintiliano. Pero vivían en Roma. Éste reclama ahora esta alabanza para su Valencia, de manera que, exceptuando la diversidad de nombre, Valencia puede considerarse competidora de la ciudad de Roma<sup>9</sup>.

Lo que tal vez Erasmo no sabía era que la comparación de Valencia con Roma tenía ya una larga tradición en la propia Valencia —o tal vez pudo saberlo por el propio Vives. En cualquier caso, él sitúa el símil en el terreno de lo hiperbólico para ensalzar al valenciano ubicándolo a la altura de los dos grandes autores hispanorromanos mencionados. En Valencia, esa comparación se empleaba en relatos que tenían que ver con los orígenes míticos de la ciudad. Así se encuentra en la *Oratio*

6. «De Ludouici Vius ingenio gaudeo meum calculum cum tuo consentire. Is vnus est de numero eorum qui nomen Erasmi sint obscuraturi. Nec aliis tamen aeque faueo, et te hoc nomine magis amo, quod huic tam candide faues. Est animo mire philosophico. Heram illam cui sacrificant omnes, litant perpauca, fortiter contemnit. Et tamen tali ingenio, talibus litteris non potest deesse fortuna» (Allen y Allen, 1992, vol. IV, pp. 269-270).

7. Moreno Gallego, 2006, pp. 137-170.

8. Con todo, Erasmo no siempre apoyaría a Vives en la medida que estas palabras harían presagiar. Sobre sus desavenencias ver Bataillon, 1966, p. 314; Noreña, 1978, pp. 155-180, y Vigliano, 2012. Los motivos de disenso fueron varios, destacando la publicación del *De institutione feminae christianae* y los comentarios de Vives a la *Ciudad de Dios* de San Agustín. Sobre lo primero ver Matheussen, 2003; sobre lo segundo, Pérez i Durà, 1997a y Calero, 2022, pp. 347-355, 377-390.

9. «Ludovicus Vives, dum alii clamant, gnaviter declamat, veteris exempli novus auctor: scis enim hanc eruditionis partem hactenus etiam in Italis fuisse desideratam: hoc decus Vives noster suae instaurat Hispaniae, habuit illa quondam, cum aliis in rebus, tum in hoc genere praecellentes, cum primis Senecas, et Quintilianos; sed habuit Romae; eam hic laudem suae vindicat Valentiae: ut sit, quo praeter nominis consortium, Romanae urbis aemula videri queat» (Vives, «Erasmus Roterodamus Clarissimo D. Hermanno Comiti a Nova aquila, Canonico Coloniensi, S.D.», p. 316).

*luculenta de laudibus Valentie* (1505) del asturiano Alfonso de Proaza (1445-1519), que en 1504 fue nombrado catedrático de retórica de la Universidad de Valencia<sup>10</sup>. Un año después, el impresor Leonardo Hutz († 1.er tercio s. XVI), asentado en esta misma ciudad, publicó dicho discurso en un precioso incunable<sup>11</sup>. La idea se haría tradicional y aparecerá por ejemplo en la obra historiográfica de Pedro Antonio Beuter (1490-1554), quien cita expresamente a Proaza<sup>12</sup>.

Pero más allá de estas cuestiones que quizás parezcan anecdóticas, Erasmo habla de *declamaciones* que tal vez sean obras de Vives que hoy en día permanecen perdidas<sup>13</sup>. En cualquier caso, lo que se corrobora es la conciencia que se tenía en los círculos humanísticos de que Vives era un autor peculiar e incluso excepcional en su acercamiento a las artes clásicas<sup>14</sup> —y a las lenguas de cultura. Por ello, a nadie debe asombrar que unos meses antes de la misiva anterior, el 13 de febrero de 1519, el propio holandés escribiera una epístola desde Lovaina dirigida a Juan de la Parra († 1521), a la sazón médico y maestro del príncipe Fernando (1503-1564)<sup>15</sup>, que con el tiempo sería el emperador Fernando I de Habsburgo (1556-1564). De la Parra le había escrito con anterioridad para proponerle asumir la responsabilidad de ejercer como preceptor de Fernando. El holandés declinó la invitación por sus múltiples ocupaciones, pero debió parecerle descortés no darle una alternativa. En ese contexto su opción fue el joven Vives. Para justificar y apuntalar su sugerencia, recurrió a las alabanzas ya mencionadas al principio de este artículo, pero añadió una información muy valiosa sobre los conocimientos de idiomas que el valenciano poseía a esta altura tan temprana de su vida. Es la primera vez que encontramos una referencia documental sobre esta cuestión. He aquí sus palabras:

Entre nosotros reside el valenciano Luis Vives que, según creo, no supera los 26 años, aunque es competente por encima del nivel general en todas las ramas de la filosofía. Ha progresado de tal modo en las bellas letras y en la destreza de hablar y escribir que apenas podría encontrar en nuestra época a nadie con quien atreverme a compararlo [...]. Veo que él es la persona más idónea para que te sustituya en el cargo de formar a Fernando y para que se ocupe de que nadie en la corte lo subestime por no saber hablar y carecer de elocuencia. A las capacidades de Vives hay que añadir que conoce el español por ser español de nacimiento y que habla con extrema elegancia el francés por haber residido mucho tiempo en París. Nuestra lengua la entiende mejor que la habla<sup>16</sup>.

10. McPheeters, 1961.

11. Proaza, *Oratio luculenta de laudibus Valentie*. Hay una edición moderna con traducción: Ruiz Vila, 2012, p. 178.

12. Beuter, *Primera part de la Història de València*, p. 89.

13. Así lo conjetura Fontán Pérez, 1988, p. 91.

14. «Vives was, of course, hardly alone among Renaissance scholars who proposed new approaches to ancient arts» (Abbot, 1986, p. 193).

15. Hijo de Felipe el Hermoso (1478-1506) y de Juana I de Castilla (1479-1555).

16. «Est apud nos Ludouicus Viues Valentinus, nondum opinor vigesimumsextum egressus annum, sed in nulla philosophiae parte non supra vulgum eruditus, tum in bonis literis atque etiam in dicendi scribendique facultate eo progressus ut hoc seculo vix alium norim quem ausim cum hoc committere [...]. Video hunc cum primis esse idoneum qui et tibi in instituendo Ferdinando subsidiarius sit, praestetque ne quis aulam istam vt infantem atque elinguem contemnat. Ad huius dotes et illud accedit, quod et Hispanice

Es evidente que Erasmo estaba aludiendo a las lenguas vernáculas que debía dominar el preceptor de un príncipe europeo de la casa Habsburgo: el español y el francés, aunque no deja la ocasión de comentarle que entiende el flamenco, lengua hablada en aquellos territorios centroeuropeos de soberanía de la monarquía hispánica. Las lenguas clásicas no necesitaba mencionarlas, porque la propia obra de Vives testimoniaba que las conocía.

Pero, además de estas lenguas internacionales, se puede afirmar que Vives hablaría también *valenciano*, lengua particular de su Valencia natal. Por último, su peripecia vital, que le llevó a Inglaterra, o su inmenso caudal de lecturas, sugieren que con el paso del tiempo llegaría a dominar otros idiomas además de los mencionados por Erasmo. El autor más explícito a este respecto es el polímata también valenciano Gregorio Mayans y Ciscar que, al preparar su edición de las obras completas del humanista, incluyó un largo relato biográfico en el que puede leerse el siguiente fragmento:

En lo que atañe a la forma de ser de Vives, fue siempre un hombre entregadísimo al estudio, aunque afligido por enfermedades y penurias [...]. Amaba profundamente la verdadera sabiduría, no únicamente la humana, sino también la divina [...]. Hablaba perfectamente las lenguas valenciana, castellana, italiana, flamenca, inglesa, latina, griega y hebraica [...]. Estuvo dotado de un talento adaptable, avezado en el conocimiento de todas las artes<sup>17</sup>.

En consecuencia, Mayans da por sentado que Vives se expresaba con total corrección en las dos lenguas habladas en Valencia, en los tres idiomas bíblicos y en otros vernáculos, entre los que incluye el flamenco, que sabemos por Erasmo que en 1519 entendía pero no hablaba. Las palabras de Mayans pueden interpretarse como el retrato final de un humanista en el momento de su plenitud creativa e intelectual. En síntesis, constatan que había manejado y manejaba tanto las lenguas de su patria como aquellas definidoras de la cultura humanística —el latín y el griego. A ambos grupos habría que añadir los idiomas de los territorios en los vivió en algún momento de su existencia y aquellos otros que debían serle familiares por el prestigio cultural de su literatura. Este último sería el caso del italiano. Pero, como se dijo más arriba, este trabajo se centra en aquellas que le atribuyen sus contemporáneos y en las que el propio humanista afirma explícitamente conocer.

callet, vtpote natus Hispanus, et Gallice perbelle vt qui Lutetiae diutule sit versatus. Nostrum sermonem intelligit magis quam sonat» (Allen y Allen, 1992, vol. III, pp. 492- 493).

17. «Ad Vivis characterem quod attinet, fuit vir studiosissimus, etsi morbis afflictatus et paupertate [...]; veram sapientiam adamavit, non humanam solum, sed etiam divinam [...]; perfecte calluit linguas Valentinam, Castellanam, Italicam, Flandricam, Anglicam, Latinam, Graecam et Hebraicam [...]; ingenium habuit versatile imbutum disciplina doctrinarum omnium» (Mayans y Ciscar, «Joannis Ludovici Vivis Valentini Vita», p. 168).

## 2. LA LENGUA MATERNA

Hablar de *lengua materna* en un trabajo centrado en Vives tiene más importancia de lo que en principio pudiera parecer, ya que una de las características más peculiares de su pensamiento pedagógico es la relevancia conferida singularmente a los vernáculos. Este hecho ya llamó la atención de F. Watson<sup>18</sup> ante la evidencia de que la lengua de expresión habitual de los humanistas era el latín. Vives, sin embargo, se sitúa junto a aquellos que vindican los vernáculos siguiendo tendencias humanísticas provenientes de Italia<sup>19</sup>. Pero el matiz más destacado lo constituye el hecho de que el valenciano no defiende el vernáculo dentro de una disputa sobre su uso o sobre su *egestas* frente al latín, sino que lo hace como eslabón esencial en el aprendizaje de los niños<sup>20</sup>. Podría decirse que sitúa el debate en una faceta tan sin par para la época como lo antropológico, lo cognitivo y lo sociológico.

Desde esta perspectiva, la lengua aparece integrada en una discusión que la configura como instrumento para la definición del ser humano, de sus habilidades de conocimiento y de sus necesidades sociales. Por esta razón el valenciano no se privó de censurar a aquellos humanistas que, aparentemente curtidos en la lengua latina, menospreciaban el uso de los idiomas vernáculos. La pretendida incompatibilidad entre el latín y los vernáculos se le aparecía como indicio incuestionable de que esos humanistas ignoraban incluso el latín. Los califica de *sofistas* o falsos eruditos que, al tiempo que empleaban un latín corrupto, menospreciaban displicentemente los idiomas vulgares:

A estos, no digo si les hablas en latín, aunque se jactan de ser los únicos que conocen la fuerza y el rigor de la lengua latina, sino si les hablas en español, en francés o en la lengua que tengan por vernacula y nativa, apenas te entenderán [...]. Además, si muchos de estos han olvidado su lengua nativa, aprendida de la leche de sus nodrizas, a quién extraña que no hablen un latín que nunca aprendieron, y que, aunque lo hubieran aprendido perfectamente, nada existe que no pueda corromper aquella corrupción sofística de todas las buenas enseñanzas<sup>21</sup>.

En realidad, todas las lenguas tienen a su juicio una importancia pareja, porque todas son vehículo de expresión del alma humana. En este contexto, el latín se revelaba como una lengua técnica que servía de koiné a la sociedad culta europea, pero que en absoluto invalidaba los idiomas usados diariamente en las calles de las ciudades de Europa. De ahí que un hombre culto debiera saber latín, porque necesitaba ese conocimiento para acceder a los escritos de la antigüedad que sostenían

18. Watson, 1932, pp. 13-15.

19. Carrera de la Red, 1988, pp. 24-28.

20. Matheussen, 1980.

21. «Eos non dico latine si alloquaris cum se unos uim & rigorem latini sermonis tenere iactent, sed si hispane, si gallice, si uernacula et patria quence lingua, uix te intelligent [...]. Suum uero patrium sermonem, & quem a nutrice cum lacte suxerunt, cum sint ex istis plerique, qui dedicerint, cui mirum est eos latinum non tenere, quem nunquam acceperunt, quem etiam si optime accepissent, nihil tamen est quod non corruptisset illa omnium bonarum rerum sophistica corruptela» (Vives, *In Pseudodialecticos*, pp. 185 y 187).

la cultura occidental, pero debía hacerlo sabiendo que, cuando los romanos hablaban latín, lo hacían respetándolo porque era ante todo su lengua materna. Pues bien, del mismo modo que los romanos respetaban su vernáculo, Vives defendía por analogía la defensa de todos los otros vernáculos. En este sentido, honraba simultáneamente a la lengua erudita, que le permitía la comunicación culta internacional, y a las lenguas maternas, que situaban a los individuos en su contexto y realidad político-social:

Hay que leer los autores que escribieron en latín con diligencia. Así pues, si los antiguos, que habían mamado la lengua que nosotros aprendemos con técnica, ordenaban que así se hiciera, para que la lengua se desarrollase gracias a la lectura de aquellos y ganara riqueza y abundancia, ¿qué crees que debemos hacer nosotros, que es extranjera y la aprendemos gota a gota?<sup>22</sup>

Teniendo presente estas palabras se explica que el humanista valenciano defendiera el uso prioritario de la lengua materna por ser la que se aprendía de manera natural y, en consecuencia, la que permitía la socialización humana y la comprensión directa de la realidad. La lengua materna, por decirlo así, quedaba convertida en el fundamento de cualquier otro aprendizaje:

Primero hablarán en su lengua, la que aprendieron en casa. Si al usarla cometen errores, el maestro los corregirá. Desde ahí, poco a poco utilizarán el latín. Añadirán lo que el maestro les haya enseñado o lo ellos mismo hayan leído, de forma que al principio hablen en la escuela una combinación de vernáculo y latino. Fuera de clase hablarán su vernáculo para que de ninguna manera se acostumbren a mezclar y trastornar las lenguas<sup>23</sup>.

En coherencia con estos asertos, propugnó que se debía aprender el vernáculo con total corrección evitando confusiones entre su uso y el de la lengua latina. La razón última de estos postulados radicaba en el hecho de que la capacidad humana de hablar se explicaba como expresión de la racionalidad, mientras que el habla y la racionalidad conjuntamente se elevaban al rango de pilares de la convivencia cívica y de toda posibilidad de construir una sociedad sana para todos y cada uno de sus miembros:

La primera destreza propia del hombre es la de hablar, que fluye de inmediato desde la razón y la mente como desde un venero [...]. El lenguaje es, además, el instrumento de la sociedad humana [...]. Por todo ello, tanto los padres en casa

22. «Auctores Romani sermonis diligenter evolventi, ¿nam si id fieri jubebant prisci illi, quibus sermo hic, quem nos arte consecramur, haustus erat cum lacte, ut ex illorum lectione excoleretur lingua, et copia atque ubertas proveniret, quid nobis censes faciendum, quibus est ascititius, quique illum guttatim colligimus?» (Vives, «De tradendis disciplinis», p. 331).

23. «Loquentur primum sua lingua, quae illis domi est nata, in qua si quid peccent, emendabit praeceptor, dehinc paulatim, latine; admiscebunt ea quae de praeceptore hauserint, vel ipsi legerint, ut inter primordia mistus sit sermo in schola ex patrio et latino, foris patrium loquentur, ne omnino consuescant linguas commiscere, ac perturbare» (Vives, «De tradendis disciplinis», pp. 311-312).

como los maestros en la escuela deben poner todo su empeño para que los niños hablen correctamente su lengua nativa alcanzando la elocuencia tanto como su edad lo permita<sup>24</sup>.

Con estas palabras, Vives está resituando la problemática sobre las lenguas tan recurrente en el Renacimiento. A él no le interesa catalogar lenguas en razón de presuntas capacidades expresivas, sino que su punto de partida, como más arriba se dijo, es el uso que convierte a todo idioma en vehículo de interpretación del mundo y de acercamiento a la realidad y a la historia. Por eso, la preeminencia cultural del latín no invalida en un autor como él, que emplea en sus escritos la lengua de Roma de manera casi exclusiva, la defensa de los vernáculos utilizados cotidianamente<sup>25</sup>. En este sentido, dejaba de definirse la gramática como un molde impositivo o normativo, sino que se la prefiguraba como constatación del uso real y habitual que los hablantes hacían de sus lenguas. Este argumento será válido para cualquier idioma:

En definitiva, no hablamos de tal o cual manera porque la gramática latina ordene que se hable así, sino más bien y por el contrario la gramática ordena que se hable así, ya que así hablan los latinos. Lo mismo y de la misma manera pasa con la retórica y la dialéctica, teniendo presente que ambas se dedican a los mismos hechos de lengua que la gramática. Así pues, la dialéctica descubre lo verdadero, lo falso y lo probable en la lengua vernácula y que es de uso común por parte todos; la retórica, a su vez, el ornato, el lustre y la elegancia. El que desconoce estos principios, se manifiesta como un completo incompetente que se ahora en el puerto [...]<sup>26</sup>.

Consiguientemente, las artes sermocinales ni ahorman ni limitan la lengua, sino que deben construirse a partir del uso de los hablantes, o, por decirlo de otro modo, constatan la realidad lingüística de los hablantes. Esos usos, por otro lado, no son arbitrarios, sino que nacen de la estructura cognitiva humana o, si se quiere decir de otro modo, de la racionalidad humana. Así se explica la interesantísima distinción que Vives establece entre *simplicia effata* y *argumentationum complexio*. Las primeras son, por así decir, voces o emisiones de voz que todavía no están insertas en un enunciado, mientras que las segundas son esas voces ordenadas y dispuestas para la enunciación y la argumentación.

24. «Prima in homine peritia est loquendi, quae statim ex ratione ac mente, tamquam ex fonte, profluit [...]; est etiam sermo societatis humanae instrumentum [...]. Itaque et domi a parentibus, et in schola a praeceptore danda est opera, ut patriam linguam pueri bene sonent, quantumque aetas illa patitur, sint facundi» (Vives, «De tradendis disciplinis», p. 298).

25. Para una aproximación general al problema de la lengua en el Renacimiento ver Apel, 1963 y Carrera de la Red, 1988.

26. «Neque enim loquimur ad hunc modum latine, quia grammatica latina ita iubet loqui, quin potius e contrario, ita iubet grammatica loqui, quoniam sic Latini loquuntur. Res eodem modo se habet in rhetorice & dialectice, quarum utraque in eodem sermone uersatur, quo grammatica. Unde est illud uerum et falsum praesupponere congruum. Dialectica itaque in hoc uulgari, & qui est omnium in ore sermo, uerum, falsum, probabilitatem inuenit, rhetorice uero ornatum, splendorem, gratiam. Quae qui ignorat, is profecto imperitissimus est, & in portu impingit [...]» (Vives, *In Pseudodialecticos*, p. 36).

Sintetizando, la lengua —toda lengua— constituye un instrumento para indagar la verdad<sup>27</sup>, y de ahí la relación absolutamente insoslayable que Vives establece entre gramática, retórica y dialéctica. Las tres convergen en el concepto de *uso* y se encajan una en otra para hacer tangible aquello que la mente concibe y que los idiomas trasladan a las palabras. Esas palabras, debidamente articuladas, dan razón de la verdad en el sentido amplio de la palabra. Se diría con ello que el valenciano es un antecedente de N. Chomsky:

Denomino elocuencia a la expresión exacta de aquello que se ha concebido en la mente con palabras idóneas y apropiadas. En esto radica el conocimiento completo de cada lengua, y de ahí el engarce coherente del lenguaje y las razones probadas, de donde surge no sólo el juicio más perspicaz, sino también el más firme y prudente<sup>28</sup>.

En suma, si la racionalidad se manifiesta en la capacidad argumentativa y esta se hace presente en el uso de todas y cada una de las lenguas, los vernáculos son las lenguas naturales —que se aprenden de las madres— y deben situarse en un plano de igualdad con aquellas lenguas que tienen un prestigio especial, pero que son artificiales en tanto que nadie las aprende de sus madres. El latín es la más clara muestra de esas lenguas, convertido en medio de expresión culta durante siglos. Por tanto, el humanista valenciano no defiende los vulgares frente a aquellos que los menosprecian como modos de expresión más imperfectos, sino que procede ubicando su relevancia en el proceso psicológico y social de adquisición de habilidades cognitivas que facilitan la incorporación de un sujeto en su entorno.

Consiguientemente, si la *Gramática* (1492) de Antonio de Lebrija (1444-1522) o las *Regole della lingua fiorentina* (1552) de Pierfrancesco Giambullari (1495-1555)<sup>29</sup>, constituyeron una suerte de codificación de dos vernáculos —y una reivindicación de los mismos, lo fueron en realidad desde la gramática latina. Las palabras de Vives, sin embargo, se sitúan en dos coordenadas novedosas: (1) la preeminencia del concepto de lengua de uso y (2) la caracterización del lenguaje desde lo cognitivo. Por ello ha sido considerado como un lingüista de primer orden, a pesar de no haber recibido mucha atención en este ámbito<sup>30</sup>. Ciertamente, Vives tenía delante los antecedentes de Lorenzo Valla o de Rodolfo Agrícola<sup>31</sup>, que también influyeron de manera determinante en Erasmo<sup>32</sup>. Todos ellos parten de la lengua de uso y no de apriorismos lógico-gramaticales, y todos ellos procuran defen-

27. Vives, «De censura veri», p. 142.

28. «Eloquentiam voco, absolutam expressionem eorum quae mente conceperis aptis et accomodis verbis: quod positum est in perfecta cujusque linguae cognitione; tum connexionem sermonis congruenti, et rationibus appositis, quod est iudicii non solum acutissimi, sed etiam solidi, et circumspecti» (Vives, «De anima et vita», p. 370).

29. Lo mismo podría decirse del antecedente de ambas: la *Grammatica della lingua toscana* (c. 1450) de Leon Battista Alberti (1404-1472).

30. Brekle, 1985, p. 89. Para corroborar esta afirmación basta acudir a obras como *In pseudodialecticos* o *De censura veri* y, sobre todo, a su monumental *De disciplinis*.

31. Abbot, 1986, p. 193; Vasoli, 1998, pp. 118-120.

32. Schoeck, 1990.

der simultáneamente el latín como la lengua culta y los vernáculos como lenguas naturales<sup>33</sup>. Una y otros se presentan como vehículos de comunicación perfectos<sup>34</sup>. Sin embargo, de todos los autores mencionados, es Vives el que más peso otorga a estas consideraciones, y de ahí la atención que ha recibido por parte de estudiosos como E. Coseriu que subraya la insistencia de Vives en describir la lengua precisamente como fruto de la racionalidad humana y como instrumento que hace posible la socialización humana<sup>35</sup>.

### 2.1. La Valentina o Lemovicensis lingua

Tras lo expuesto en el apartado anterior cabe preguntarse cuál era la lengua que Vives tenía por materna. La respuesta debe ser, siguiendo el texto mayansiano citado, el *valenciano*, y de ahí que el ilustrado la mencione en primer lugar en su larga relación de idiomas dominados por su compatriota. Pero no hace falta recurrir al biógrafo y editor de sus obras en el siglo XVIII, sino al propio Vives que, insistiendo en argumentos tradicionales al respecto, dice lo siguiente sobre la importancia de la lengua materna y sobre la lengua de los valencianos:

Ninguna lengua aprenden los niños mejor o con más firmeza, ninguna mejor fundada que la materna. La hablan con los mismos vicios o virtudes, si hubieran adquirido algunos.

A mi Valencia, una vez rescatada del desenfreno de los agarenos gracias al rey Jaime de Aragón (por lo cual su recuerdo siempre nos será bienaventurado), a ella, tras la expulsión de aquellos, se les ordenó emigrar a numerosos varones aragoneses y a mujeres leridanas con el fin de que la repoblasen. Los hijos nacidos de unos y otras conservaron la lengua de sus madres y que llevamos hablando por más de 250 años<sup>36</sup>.

Y, en efecto, si Vives aprendió su primera lengua de su madre, Blanquina March Almenara (1473-1508), esta no pudo ser otra que el valenciano. Sabemos que, de niña, temerosa de ser acusada de criptojudasismo, acudió a abjurar dos veces ante el tribunal valenciano de la inquisición y que lo hizo en la lengua autóctona<sup>37</sup>. En concreto, se auto-acusó de haber realizado ritos judaicos. Años después, una vez fallecida a causa de la peste de 1508, el caso fue reabierto, resultando condenada.

33. Waswo, 1980, p. 595.

34. Verburg, 1952. Para una visión de conjunto sobre el uso de las lenguas en el Renacimiento ver Monreal Pérez, 2016.

35. Coseriu, 1971a, p. 96. Estos planteamientos tienen incidencia en la teoría vivesiana de la traducción: ver Coseriu, 1971b.

36. «Nullum sermonem melius aut tenacius discunt pueri, nullum expressius quam maternum. Illum cum vitiis ipsis aut virtutibus, si quid horum habet, reddunt. / In Valentiam meam a Iacobo Aragoniae Rege ex Agarenorum impuritate vindicatam (quo nomine fausta est nobis semper illius viri memoria), in eam ergo his pulsus immigrare iussi sunt frequentes viri Aragonii et mulieres Ilerdenses a quibus incoheretur. Ex utrisque nati filii sermonem matrum tenuerunt, eumque iam per plures quam ducentos et quinquaginta annos loquimur» (Vives, *De institutione feminae christianae*, vol. II, p. 158). Este argumento tradicional también se encuentra en Mayans y Ciscar, «Joannis Ludovici Vitis Valentini Vita», pp. 9-10.

37. El proceso lo publicaron conjuntamente de la Pinta Llorente y de Palacio y de Palacio, 1954.

Esta condena incluyó la confiscación de los bienes heredados por sus hijas, a los que Vives había renunciado en favor de sus hermanas<sup>38</sup>. También sabemos que fue una madre ejemplar, según relata el propio Vives<sup>39</sup>. El humanista, al decir de Watson, aprendió las primeras letras en régimen de *schola domestica*, es decir, en el seno de su casa familiar, con lo que cabe suponer que su primera lengua hablada sería el mencionado vernáculo valenciano<sup>40</sup>.

Dicho esto, la siguiente pregunta que debe ser formulada es si Vives utilizó el vernáculo valenciano como lengua de expresión escrita. La respuesta debe ser afirmativa. Para empezar, téngase presente que los jurados valencianos le escribieron una carta usando su lengua nativa para que Vives mediara ante Carlos V (1500-1558) en favor de los derechos de la Universidad valentina a la hora de expedir títulos y grados universitarios ante la competencia desleal que venía sufriendo<sup>41</sup>. No conservamos la respuesta, pero cabe suponer que también iría escrita en la misma lengua, sobre todo teniendo presente que hay constancia de que en 1527 había escrito una carta a los mismos jurados y en el mismo vernáculo explicitando pormenorizadamente sus propuestas pedagógicas para la elección del profesorado universitario y sobre las materias que debían enseñarse<sup>42</sup>. Esta carta no se conserva<sup>43</sup>, y tal vez por ello no ha recibido suficiente atención, pero su existencia ha dejado suficientes rastros, que empiezan con la *Oratio paraenetica* (1531) pronunciada por el presbítero oriolano Cosme Damián Savall († 1582)<sup>44</sup>. En la introducción de ese discurso puede leerse el siguiente párrafo:

No dudo, lector sutil, que no van a faltar algunos demasiado puntillosos a quienes esta exhortación mía les parezca digna de menosprecio [...]. Así que confieso abiertamente que he tomado prestadas literalmente muchas cosas de obras de Erasmo y no pocas de Vives, aunque callo el nombre de otros autores, antiguos y actuales, de cuyas palabras me he servido en alguna ocasión. [...] Ciertamente, en algunos casos hice un uso muy moderado, aunque en el de Erasmo y Vives fui bastante menos comedido, aunque, lo que Vives había escrito en vernáculo, yo lo he utilizado en latín y en un orden totalmente diferente<sup>45</sup>.

38. García Pérez, 1987; García Cárcel, 1992; González y González, 1998b.

39. Sobre el recuerdo que Vives hace de su madre ver Matheeußen, 2003.

40. Watson, 1932, p. 14.

41. Vives, *Epistolario*, pp. 119-121.

42. González y González, 1998a.

43. Conjeturamos que esa carta sería producto de la nueva concepción de la universidad surgida, como dice González y González (1998a, pp. 13-14) de la oposición a la universidad medieval que manifiestan los humanistas a partir de un ámbito como el de la gramática. O tal vez fuera un documento semejante al que años después escribió Juan Lorenzo Palmireno. Ver *Razonamiento que hizo Palmireno a los regidores de su patria* (1573); Gallego Barnés, 1981.

44. No es el único caso de obras de Vives desaparecidas pero que han dejado un rastro que nos permiten aseverar su existencia. Ver Hernández Dobon, 2016.

45. «Non dubito, candide lector, non defuturos aliquos paulo nasutiores, quibus hec mea Parenesis contentenda videatur [...]. Fateor equidem ingenue multa me ex Erasmi, nonnulla ex Vivis operibus ad verbum esse mutuatum, ut taceam alios auctores et veteres, et recentiores, quorum verbis nonnullam pro meis usus sum. [...] Et in aliis quidem modestissimus fui, in Erasmo tamen, et Viue paulo impudentior. Quamquam quod Vives vernacule scripserit, idem ego latine, at ordine longe diverso, sum

La frase *lo que Vives había escrito en vernáculo* queda aclarada más abajo por el propio Savall, que explica cuándo llegó aquel escrito del humanista a Valencia, a quién iba dirigido y en dónde se conservaba:

Pero, además, la manera en que debéis seleccionar, jurados, los profesores de todas las artes y facultades, os lo dijo por escrito, mediante una carta eruditísima en lengua vernácula remitida hace cuatro años a los jurados y senado de Valencia, Juan Luis Vives, conciudadano vuestro, un hombre que debe ser colocado en todas las centurias de sabios entre los escritores cristianos de primer rango y categoría y no entre los mediocres. [...] Yo sé, según un escribano vuestro digno del mayor crédito, que esta carta se conserva en los archivos de esta ciudad y os ruego, por favor, padres, que no os pese leerla de nuevo de manera que ejecutéis con el mayor cuidado y esfuerzo lo que en ella había aconsejado tan sensatamente este hombre tan leal a su patria y a este estamento, con mucho el más eminente y reverenciable<sup>46</sup>.

En consecuencia, en torno a 1527 Vives envió una carta *vernaculo sermone* a los jurados valencianos que la conservaban en los archivos municipales a la altura de 1531. El propio Savall confiesa haberse servido en su discurso de los consejos dirigidos por el humanista a los gobernantes de la ciudad. Por si quedara alguna duda, años más tarde, Gaspar Escolano (1560-1619) detalla el contexto en que esa carta, llamada por él *libro*, llegó a Valencia. En concreto, la relaciona con las opiniones encontradas sobre Antonio de Lebrija que se habían dado en Valencia y en las que Vives había participado<sup>47</sup>. Escolano elogió entonces al andaluz por haber contribuido a la recuperación de la latinidad en España y, como tal, defiende que fuera incorporado a las escuelas valencianas en 1507 a pesar de la oposición de Jerónimo Amiguet († 1.ª mitad s. XVI). Este habría sido el responsable de que Vives atacara al Nebrisense hasta que, como Pablo de Tarso, cayera del caballo y empezara a apoyar también su método de enseñanza:

En donde abreuado bien del almíbar dulcísimo de la restituyda eloquencia, acordó de derramarle en nuestra Vniversidad, con vn libro que compuso *de Componenda schola*, que no se imprimió por descuydo, y se les imbió a los Regidores; y con otros muchos que andan impressos, mayormente el *De corruptis disciplinis*, en el qual confiessa su primera ignorancia, y concede las primicias del fruto al maestro Antonio de Nebrisa.

executus [...]» (Savall, *Oratio paraenetica*, p. Aiiir). Consulto el ejemplar de la Biblioteca Serrano Morales del Ayuntamiento de Valencia. Disponemos de otra traducción castellana con estudio introductorio de Rausell Guillot (Savall, 2013).

46. «At vero quemadmodum omnium artium, facultatumque professores debeat patres iurati deligere, doctissima quidem epistola, sed vernaculo sermone Brugis abhinc quadriennium ad Juratos, Senatunque Valentinum scripsit Joannes Lodouicus Vives cuius vester, vir quidem eruditorum omnibus centurijs inter assiduos illos, et classicos religionis nostrae scriptores, non inter proletarios reponendus [...]. Quam epistolam scio ego a fidissimo scriba vestro in archiuis huius urbis asseruari, quamque vos patres quae-so, et oro, vt etiam, atque etiam legere non grauemini, videlicet quo ea, quae illic homo patriae amantissimus, isti ordini longe amplissimo, augustissimoque consuluerit, et quidem prudentissime, summa cura, et studio exequamini» (Savall, *Oratio paraenetica*, pp. viiiiv-ixr).

47. Braselmann, 1995; Brekle, 1985.

Desta felice sementera se han ydo siempre criando tan fértiles espigas de hombres granados de Latinidad, lenguas y Retórica en la Vniversidad de Valencia, que les es tan natural hablar bien y elegantemente, como su mesma lengua materna.

Y seguidamente apostilla: «de los Españoles, comúnmente los menos aplicables a la eloquencia Latina, son los Castellanos; y los más, los Valencianos y Portugueses»<sup>48</sup>.

Ya en el siglo XVIII, el citado Mayans completa —y corrige— los términos de Escolano. Aclara que el vernáculo del escrito de Vives es el *sermo Lemovicensis* —la lengua lemosina<sup>49</sup>— o la *lingua Valentina* —el idioma valenciano— y, a su juicio, Escolano nunca lo tuvo delante ni lo leyó:

Nuestro Vives escribió cuidadosamente una carta en lengua lemosina y la envió a los padres jurados y al senado de Valencia, dándole probablemente el título de *Del stabliment de la Scola*. Escolano no llegó a verla y por eso la denominó *libro* y le impuso un título latino a la carta escrita en lengua valenciana, *De componenda Schola*, aunque más fielmente debiera haber dicho *De constituenda Schola*<sup>50</sup>.

Mayans cita varios textos en los que detecta influencia de la carta de Vives, cuyo contenido tendría que ver con los postulados desarrollados por el valenciano en el libro II de *De tradendis disciplinis* (1531).

En consecuencia, todos estos detalles certifican que Vives tenía el valenciano como lengua materna y, aunque de manera circunstancial, la utilizó, según lo indicado, en varias cartas dirigidas a los gobernantes de una ciudad y de un reino que siempre llevó en su corazón<sup>51</sup>. Esta cercanía a su patria chica queda ilustrada en el diálogo 22 de su *Linguae Latinae Exercitatio* (1539) en el que narra un paseo por su ciudad acompañado de diversos amigos<sup>52</sup>. La misma relevancia a este respecto tiene el prólogo que escribió para anteceder su *Somnium et vigilia in Somnium Scipionis* (1520). La carta iba dedicada a Erardo de la Marca († 1538), el obispo

48. Escolano, *Década primera de la historia de la insigne y coronada Ciudad y Reyno de Valencia*, columna 1059.

49. Desde el siglo XIII se atestigua la denominación *lengua lemosina* para referirse a las variantes de la lengua común hablada en los condados catalanes y los reinos valenciano y mallorquí. El vocablo *lemosín* alude a la región de Limoges y testimonia la enorme influencia que ejerció la literatura occitana en la poesía medieval cultivada en dichos territorios. El nombre coexistió desde bien pronto con el de *valenciano* o el de *mallorquí*. Será en el siglo XIX cuando quedará desterrado para emplearse el de *catalán*. Sobre la cuestión del uso del término *lemosín* remitimos a dos trabajos de conjunto que siguen manteniendo vigencia: Rafanell, 1991a y 1991b.

50. «Ludovicus noster elucubravit Epistolam sermone Lemovicensi, misitque Patribus Juratis, Senatuique Valentino, cui fortasse dedit titulum, *Del stabliment de la Scola*, eamque Escolanus non vidit, ideoque *librum* appellavit, et Epistolae lingua Valentina scriptae indidit titulum Latinum, *De componenda Schola*, et congruentius dixisset, *De constituenda Schola*» (Mayans y Ciscar, «Joannis Ludovici Vivis Valentini Vita», p. 170).

51. Watson, 1932; Rosselló Verger, 1983; Pérez i Durà, 1997b; Pérez García, 2008; Pons Fuster, 2016.

52. Vives, «Leges Ludi. Varius dialogus de urbe Valentia», pp. 348-361.

flamenco que acababa de ser ascendido a la dignidad de arzobispo de Valencia. El humanista, ante esta contingencia, hace un encendido elogio de su ciudad y del arzobispo recién nombrado:

¿A cuál de los dos, Padre reverendísimo y príncipe ilustrísimo, daré prioridad en mi felicitación porque has sido nombrado arzobispo de Valencia, a ti, a mí o mis conciudadanos? A todos hay que felicitar. A ti porque has tenido la fortuna de recibir una diócesis que no podrá dejar de hacerte felicísimo y gozosísimo tanto por el talante de tu pueblo, como por la dulzura de la región [...]»<sup>53</sup>.

Estos elogios parecen atestiguar la cercanía que Vives siempre sintió por Valencia a pesar de que jamás volvería a pisar aquellas calles ni a tratar de manera directa con aquellos habitantes que tenían el privilegio de vivir sobre un terruño tan favorecido.

## 2.2. La lengua de la monarquía hispánica: el castellano o español

La distinción entre lengua del Reino de Valencia y lengua de la monarquía hispánica está plenamente asentada en la obra de investigadores como A. Ferrando<sup>54</sup>. La contraposición tiene su razón de ser, pero deja en penumbra dos hechos definidores de la realidad lingüística y social del Reino<sup>55</sup>. La primera es que a Valencia también llegaron aragoneses con sus variantes lingüísticas. Esos habitantes y sus territorios eran parte integrante del territorio valenciano y por tanto sus formas de hablar también son *lenguas del reino*. Identificar la *lengua del reino* únicamente con la *Valentina lingua* deja sin espacio ni visibilidad a una parte de su población. De hecho, la coexistencia de esos espacios lingüísticos dejó una huella indeleble en la propia lengua valenciana<sup>56</sup>. El segundo hecho es que en la época de Vives, el castellano ya era usado en Valencia, sobre todo en determinados sectores de la población, especialmente nobles y dirigentes.

Esta suerte de bilingüismo ya fue señalado por Watson<sup>57</sup> o más recientemente por Fontán Pérez<sup>58</sup>. El paso del tiempo no hizo más que abundar en este bilingüismo que para algunos estudiosos es suplantación lingüística<sup>59</sup>. En este sentido, la figura de Vives, como la de otros eruditos del momento, ha sido utilizada para ilustrar un presunto abandono de las raíces patrias en pro de la defensa de los intereses de la monarquía hispánica. Los que así opinan establecen una contra-

53. «Utris prius gratulabor, reverendissime pater, princepsque illustrissime, quod Valentinus archiepiscopus factus sis, tibi, an mihi civibusque meis? Utrisque namque est gratulandum; et tibi cui is contigit episcopatus qui tum animis populi tui, tum amoenitate regionis, non poterit tibi non iucundissimus gratissimusque esse [...]» (Vives, *Somnium et vigilia in Somnium Scipionis*, p. 2).

54. Ferrando, 2003.

55. Salvador Esteban, 1989.

56. Casanova, 2011.

57. Watson, 1932, p. 16.

58. Fontán Pérez, 1977, p. 39.

59. Colomina i Castanyer, 1995. Es un volumen colectivo con diversas aportaciones destacadas sobre esta cuestión.

dicción absolutamente tajante entre estos dos ámbitos, cuando, en Vives lo que se atestigua es una complementariedad que justifica precisamente que en su obra el castellano también aparezca nitidamente referenciado como *lengua propia*<sup>60</sup>. En realidad, Vives no es un ejemplo de valenciano que acabó apostando por el poder en detrimento de su patria<sup>61</sup>, sino que es un valenciano que no veía contradicción alguna en usar simultáneamente varias lenguas tal y como sucedía en todas las incipientes naciones de Europa —casi ninguna de ellas monolingüe. Los procesos que se produjeron durante aquella época en diversas partes de Europa que derivaron en la extensión de una lengua común frente a otros idiomas de proyección más local no se explica simplemente como acción de la imposición y del abuso. Estas afirmaciones provienen a veces de una melancolía nacida en tiempos más recientes de lo que habitualmente se piensa. Esta nostalgia de la *edad de oro* perdida o *arrebataada* contrasta con explicaciones mucho más prosaicas como la que aporta Beuter al decidir traducir al castellano su *Primera parte de la Corónica General de toda España, y especialmente del Reyno de Valencia* (1546):

Y según que de algunos curiosos fue recogida en Aragón, y Castilla, pareció que con alguna poca de mejoría se podría embiar por toda España, a dar lengua (como de camino) en las más ciudades della de muchas antigüedades que allí acontecieron en tiempo de Romanos, y antes, y después dellos. Para lo qual era necessario proueerle de lengua Castellana, con que fuesse entendida en los lugares do no entendían la Valenciana. Y no hauia de parecer mal, darle la lengua más común en España, pues generalmente trata el libro de toda ella<sup>62</sup>.

Estas palabras dejan claro que las coordenadas mentales del momento conducían a binomios como *lengua más común* frente a lenguas locales. El hecho de utilizar la primera tiene también que ver con motivos editoriales y con el objetivo de llegar a más lugares y a un público más amplio. La analogía que establece entre la lengua y el camino así lo atestigua. Esa lengua más común fue también la que permitió la comunicación entre los españoles afincados en Flandes provenientes de los diferentes reinos hispánicos. Allí, en concreto, los mercaderes valencianos se instalaron en los mismos barrios en los que vivían ya los castellanos, llegando a formar una única comunidad que acogía a todos los españoles sin importar la proveniencia concreta:

Tanto los Valldaura como Vives estaban bien integrados en la sociedad española de Brujas, en donde los valencianos formaban tan solo una pequeña parte, sobre todo a partir de la salida en 1527 de su institución comercial en dirección a Amberes. Por un lado hubo mercaderes como Diego de Astudillo, con un desa-

60. La figura de Vives ha estado mucho tiempo expuesta a los embates de determinados apriorismos ideológicos de signo diverso. Esto es especialmente evidente en todo lo que atañe a sus orígenes conversos como explicó diáfananamente González y González (1998b, pp. 35-39), pero en ocasiones también emerge en lo que afecta a la cuestión lingüística o a la educación planteadas ambas con coordenadas actuales.

61. Ferrando, 2016.

62. Beuter, *Primera parte de la Corónica General de toda España, y especialmente del Reyno de Valencia*, p. 2r-v.

rollado interés por el humanismo, y muchos hijos de mercaderes con estudios superiores como Pedro de Maluenda. Con ellos, Vives pudo mantener contactos a un alto nivel intelectual. Y por otro lado, estaban los vecinos: ricos mercaderes españoles que vivían todos en el mismo barrio, y que ayudaban al humanista bien con su vivienda, bien con una pequeña dotación en sus testamentos. Incluso se podría concluir que la sociedad española de Brujas quizá funcionó como una especie de mecenas colectivo para el humanista<sup>63</sup>.

Pero no es sólo una cuestión de idioma, sino de historia, porque estos mismos autores se sentían parte de una realidad histórica común detectable, por seguir con Beuter, en el contenido de su propia obra. En consecuencia, Vives trataba como *suya* tanto la lengua que aprendió de su madre, como la lengua que le permitía la comunicación con todo el resto de personas que habitaban en los territorios de soberanía hispánica. Esta segunda lengua la empleó, la utilizó en escritos y la alabó por sus productos literarios. Todo ello se hace evidente en la carta en castellano que Alfonso de Virués (1493-1545) le escribió y que el valenciano tradujo al latín para que Erasmo pudiera comprender su contenido. La epístola, que fue remitida desde Brujas el 20 de julio de 1527, era suficientemente destacada porque informaba de que Erasmo iba a ser exonerado de las imputaciones y cargos que pesaban sobre él. Los mismos monjes que acusaron al holandés pretendían abrir igualmente una causa general contra Escoto (1266-1305) o Moro, pero, según cuenta Virués, toda esa maniobra había quedado abortada. En ese contexto Vives denomina la lengua de Virués como *nuestra*:

Conjuntamente Álvaro me remitió una carta en español de Alfonso de Virués dirigida a un franciscano de gran prestigio y nombradía en España. Esta carta ha dado la vuelta a toda España y es leída con la mayor aprobación de todos. Está escrita muy elegantemente en nuestra lengua. Yo la he traducido al latín solamente para que tú puedas entenderla<sup>64</sup>.

Esta lengua fue también en la que Vives empezó a escribir su *De officio mariti* (1529). El texto va dedicado al tercer duque de Gandía, don Juan de Borja Enríquez (1494-1543), al que conoció gracias a Juan Andrés Estrany (fl. 1515) y que no tenía suficientes conocimientos de latín como para entender la obra que se le dedicaba. Este hecho lo comenta el mismo Vives en el prólogo:

En consecuencia, a este, que lo deseaba con tanta insistencia, no pude negárselo de ninguna manera. Por ello iba tomando de tanto en tanto algunas pequeñas notas para él a la manera de esbozo, creyendo que con ellas haría alguna vez lo

63. Fagel, 2016, p. 189.

64. «Simul missit mihi Alvarus Hispanam epistolam Viruesii ad Minoritam quemdam magna in Hispania auctoritatis, ac nominis: ea epistola circumfertur per Hispaniam, et legitur cum maxima omnium approbatione; est elegantissime scripta nostra lingua; eam ego latinam converti, tantum intelligi ut abs te possit» (Vives, «Epistolica», p. 190).

que él tanto deseaba. Lo hacía en nuestra lengua española, pues no hubiera entendido la latina<sup>65</sup>.

La persona a quien no podía negárselo no es otro que Álvaro de Castro († 1.ª mitad s. xvi) con el que Vives había convivido bajo el mismo techo en su estancia en Londres, según se narra en la misma epístola nuncupatoria. Al mismo duque, nieto del papa Alejandro VI (1431-1503), le escribió una carta en la *nostra lingua Hispana* datada el 6 de septiembre de 1535<sup>66</sup>. También en español remitió otra carta a Diego Ortega de Burgos († 1.ª mitad s. xvi) en 1536<sup>67</sup>. Probablemente encontraríamos más cartas en esta *nostra lingua* —el castellano— si el epistolario vivesiano se nos hubiera conservado completo. En cualquier caso, por si quedara dudas de a qué lengua se refería cuando empleaba la expresión *nostra lingua* o *Hispana lingua*,<sup>68</sup> baste leer sus apreciaciones sobre *La Celestina*<sup>69</sup>:

En esto fue más sabio el que escribió en nuestra lengua la tragicomedia *Celestina*, ya que estableció un vínculo entre la evolución de los amoríos y los goces del placer y un final tristísimo como son las calamidades y muertes violentas de los amantes, la alcahueta y los alcahuetes<sup>70</sup>.

En consecuencia, cuando Vives habla de *nostra lingua* y, especialmente, de *Hispana lingua* se está refiriendo a la misma *lingua más común* de Beuter. Teniendo en cuenta lo dicho cabe preguntarse por el significado último que tenía el siguiente pasaje de una carta que Vives escribió a Juan de Vergara (1492-1557) desde Brujas el 14 de agosto de 1527. Recuérdese que Vergara a la sazón era secretario del Alonso de Fonseca y Ulloa, arzobispo de Toledo (c. 1476-1534). En la carta le confía el secreto de estar *hispanizando*, que nosotros traducimos como *escribir en español*:

Las cosas de argumento diverso y significativo que ahora llevo entre manos, no podría fácilmente explicarlas en pocas palabras ni me atrevería a revelarlas no vaya a ser que me tengas por un temerario que se interna en el vasto mar o por un arrogante que se confía en demasía a sus fuerzas. Si estuvieras aquí, te las confiaría todas para poder contar con tu consejo. [...] En consecuencia, yo mismo me extendo las velas, tomo el control del timón, me aposento en el barco y entono cantos marineros, es decir, yo solo asumo toda la protección de esta nave. Que todo ello sirva para bien y para la mayor ventura y en consonancia con mi propio juicio, ya que no cuento con nadie para ayudarme en esta tarea. Quizá, una vez editados los libros, me servirán de provecho lo que los amigos me acon-

65. «Huic ergo impensius hoc desideranti negare omnino non sustinui. Itaque illi paucula quaedam pro tempore annotavi tamquam in commentario, quae mihi tum videbantur ad id quod tantopere cuperet facere, idque nostra lingua Hispana, nam Latina non intellexisset» (Vives, *De officio mariti*, p. 2).

66. Vives, *Epistolario*, pp. 597-598.

67. Vives, *Epistolario*, p. 603.

68. Gómez Font, 1995.

69. Calero, 2014.

70. «In quo sapientior fuit qui nostra lingua scripsit *Celestinam tragicomoediam*; nam progressui amorum, et illis gaudiis voluptatis, exitum annexuit amarissimum, nempe amatorum, lenae, lenonum casus et neces violentas» (Vives, «De causis corruptarum artium», p. 99).

sejen, lo que los enemigos me critiquen o lo que los desconocidos profieran con sus juicios emitidos presurosamente. Perfectamente sabes que el pueblo no sabe valorar rectamente ni puede, sin embargo, callar lo que piensa. Por ello, detrás del tablado, prestaré atención a las palabras y opiniones de la multitud sobre esta obra reciente, e igual que aquel famosísimo pintor de Grecia, no faltará un zapatero que aconseje dedicarme a mis zapatos. No obstante no tengo la intención de sacar estos libros de casa antes de ponderar que ya pueden entregarse al público y así no tener que traerlos de nuevo a casa al poco tiempo y tener que machacarlos. Ciertamente, creo que cuando damos a la imprenta nuestros libros, a menudo desperdiciamos las obras nuestras y del lector con no poco menoscabo del fruto de la obra en la que voy a empezar a escribir en español<sup>71</sup>.

La traducción que hemos dado al verbo *hispanissare* queda justificada con otro fragmento en el que el humanista construye analógicamente otros neologismos de idéntica significación aunque aludiendo a otros idiomas:

La elegancia es chocante cuando degenera en extranjerismo, como el romano ataviado con palio, o el griego con toga. Lo mismo sucede cuando el griego latiniza o el latino heleniza en el estilo y la dicción [...]. Con todo, no es fácil emitir un juicio sobre la elegancia en lo que afecta a los extranjerismos, ya que hay algunos préstamos acomodados, satisfactorios y aceptables como algunas expresiones griegas introducidas en la lengua latina, o latinas en las lenguas española o francesa. Hay otros préstamos extemporáneos e intempestivos como mezclar lo peor con lo mejor o vincular las cosas más dispares, cómo cuando se combina el griego con el latín o el latín con el español o el francés o cuando se introduce un hebraísmo en latín o un germanismo en español<sup>72</sup>.

71. «Quae in manibus nunc habeo de argumentis variis et magnis, nec facile possem paucis verbis explicare, nec ausim exponere, ne me vel temerarium esse putes, qui tam vastum sim pelagus ingressus, vel arrogantem, qui tantum de viribus mihi meis polliceor. Si adesses, patefacerem tibi omnia, ut consilio tuo uterer. [...] Itaque nos ipsi nobis vela pandimus, et clavum regimus, et in scalmo assidemus, et ce-leusma concinimus, denique omnia obimus soli naus huius munia, quod bene ac fortunatissime vertat, et acquiescimus iudicio nostro, quum neminem habemus cuius opera possimus in hoc uti. Fortassis libris editis commode aliquid vel amici consulendo admonebunt, vel obiurgando inimici, aut etiam ignoti iudiciis suis temere iactandis. Scis enim populum nec sentire recte scire, nec posse tamen reticere, quae sentiat. Itaque voces et iudicia multitudinis in re nova aucupabimur trans pergulam, ut pictor ille Graeciae celeberrimus, non deerit cerdo, qui de crepida bene moneat. Neque tamen est animus volumina haec domo proferre, priusquam existimem ita iam posse in publicum prodire, ut non sit cur ea revocanda brevi habeam domum, et reddenda incudi. Sentio enim nos sic edendis libris opera saepe abuti et nostra et lectoris cum detrimento non exiguo fructus operis, in quo incipiam σπανιζειν» (Vives, «Carta de Juan Luis Vives a Juan de Vergara», pp. 264-265).

72. «Cultus alienus est, cum in extraneum degenerat, ut Romanus pallio amictus, vel Graecus toga; sic cum latinissat Graecus, vel contra graecissat Latinus, phrasi atque idiomatis [...]. Quamquam in degeneratione cultus non est simplex iudicium, est enim peregrinitas quaedam usitata, est grata, est tolerabilis, ut quaedam phrases Graecae latinitati admixtae, vel Latinae Hispano sermoni aut Gallico; est peregrinitas barbara et importuna, ut cum peiora melioribus miscentur, vel alienissima coniunguntur, velut cum latinissat Graecus, vel hispanissat aut gallicissat Latinus, aut cum Hebraismus in latinatatem infertur, vel Germanismus in hispanitatem» (Vives, *Del arte de hablar*, p. 62).

Parece evidente que Vives en este pasaje está censurando el uso abusivo de extranjerismos, y de ahí que *hispanissare* deba glosarse por *usar la lengua castellana* o *española* por ser la más común en todos los dominios hispánicos. Del mismo modo *gallicissare* hay que interpretarlo como *hablar* o *usar la lengua francesa*, la más común en los territorios de aquella monarquía. Partiendo de testimonios como el presente se han atribuido al valenciano determinadas obras escritas en castellano y publicadas anónimas en estos años del siglo XVI<sup>73</sup>. No es objeto de nuestro trabajo entrar en ese debate, pero sí que creemos que está afirmando que, al igual que en valenciano, había escrito en castellano y, en este último caso, con obras que le obligaban a mantener una precaución extrema. Hacerlo así se compara con el arrojado de internarse en vastedad del mar —*tam vastum sim pelagus ingressus*— e incluso con la osadía de dedicarse a temas que no habían sido los habituales en el autor —*non deerit cerdo, qui de crepida bene moneat*. Esto justificaría su decisión de hacerlo *detrás del tablado* —*trans pergulam*.

En realidad, si era coherente que Vives se preocupase por las cosas de su patria chica y escribiese en valenciano para proponer mejoras en el *Estudi General* valentino, o que los jurados de Valencia se dirigiesen a él también en esta lengua para que mediase ante Carlos V en los conflictos surgidos alrededor de cuestiones que afectaban a la universidad, no era menos coherente que utilizase otra de sus lenguas vernáculos, el castellano, porque su preocupación por España en general no era menor que la que experimentaba con respecto a su Valencia de origen. Por ello, para él era un tema de preocupación la formación del príncipe Felipe, futuro rey Felipe II (1527-1598), y de ahí la dedicatoria que le dirige en la carta que sirve de prólogo a su *Linguae Latinae exercitatio* (1539):

He concluido la redacción de unos ejercicios básicos de conversación para la práctica de la lengua latina. Como espero que sean fructíferos para los muchachos, me ha parecido adecuado dedicártelos a ti, príncipe y muchacho, tanto por la inmensa generosidad de tu padre conmigo como porque, al dirigir tu ánimo hacia las buenas costumbres, prestaré el mayor de los servicios a España, mi patria, cuya prosperidad descansa en tu indulgencia y sabiduría<sup>74</sup>.

Por semejantes razones —y con ciertos ecos lucrecianos<sup>75</sup> e incluso lucanescos<sup>76</sup>— se alegra de la unidad de España, ya que sólo con esa paz podía restablecerse la cultura. Todos estos pensamientos hay que situarlos dentro un pensamiento histórico expuesto en obras como *De disciplinis* (1531) y *De ratione dicendi* (1533) que identifican al valenciano como un filósofo de la historia de gran originalidad<sup>77</sup>. Este principio general que hace de la guerra la mejor aliada de la barbarie y

73. Ver Calero, 2016 y 2017.

74. «Conscripsi in usum Latinae linguae primam loquendi exercitationem, quam pueris ut spero conducibilem, tibi Principi puero uisum est dicare; quum propter patris tui benevolentiam erga me summam, tum quod in animo tuo ad rectos mores formando optime de Hispania, hoc est patria mea, merebor, cuius salus sita est in tua probitate et sapientia» (Vives, «Leges Ludi. Varius dialogus de urbe Valentia», p. 118).

75. Lucr. I, 41-43.

76. Luc. I, 13-20.

77. Sebastià, 1995; Moreno Gallego, 2013.

la incultura es aplicable a cualquier pueblo, pero, por supuesto que también a una España que, a su juicio, había logrado la unidad que antecede a la civilización y el progreso intelectual:

Mi España, desde sus principios dividida entre reyezuelos y por ello en constantes guerras, careció, por su literatura tosca y ordinaria, de casi cualquier actividad cultural. Sin embargo, surgida por la acción de los romanos y reunidas aquellas partes separadas en una especie de cuerpo único, las letras y la cultura alcanzaron tal nivel que podría combatir con la misma Roma en los estudios o en la agudeza de los talentos. Esto queda más que demostrado por los ejemplos literarios que se escribieron antes de la llegada de los godos a tierras de España. Tras el dominio godo e islámico España nunca dejó de estar en guerra, por lo cual la cultura fue en esos tiempos tan inusual y, si existía alguna, era basta y llena de inmundicia. Pero ahora, cuando han sido expulsados aquellos inmemoriales enemigos que durante casi ochocientos años se infiltraron en sus entrañas a la manera de una enfermedad peligrosísima, trasladó las armas de sí misma contra otros pueblos y una vez que goza de un poco de paz en el interior, empieza a aspirar a aquel prestigio de antaño y a perseguir aquel fulgor tanto tiempo perdido de sus prohombres a través de saberes verdaderos y estables. Esto mismo acontece en Francia, en Alemania y en otros pueblos y territorios»<sup>78</sup>.

### 3. LAS OTRAS LENGUAS DE VIVES

Siguiendo el fragmento anteriormente citado de Mayans, Vives dominaba también las tres lenguas bíblicas. Poco hay que decir sobre sus conocimientos de latín y de griego, atestiguados en su amplia obra y en el caudal impresionante de lecturas que demuestra. Con todo, no debemos dejar de decir que el latín lo empezó a aprender en su Valencia natal. No llegó a París como un estudiante intonso, ya que sabemos que su tío, Enrique March, le había enseñado las *Institutiones* de Justiniano siendo un niño y residiendo en la casa paterna<sup>79</sup>. A su juicio, el latín era la lengua universal del saber, y de ahí que debiera ser aprendida con denuedo si se quería tener acceso a los frutos más granados de la sabiduría:

78. «Hispania mea a prima sua origine in regulos, et proinde in continua bella dissecta, rudis atque agrestis litteris, et omni paene humanitatis cultu caruit; pace vero per Romanos parta, et divisus illis partibus in unum velut corpus redactis, litterae, atque eruditio fuit tanta, ut certare cum ipsa Roma posset, sive cognitione rerum, sive ingeniorum acumine, quod satis abundeque testantur monumenta litterarum, quae sunt ante Gothorum adventum ab Hispanis conscripta; post Gothos et Agarenos nunquam Hispania de manibus arma posuit, ideo tam rara illic eruditio, et si qua erat, sordida et de faece hausta; nunc vero, ubi sublatis perpetuis hostibus, qui octingentos prope annos in visceribus illius, tamquam gravissimus quidam morbus, haeserant, arma abs se in alias nationes convertit, partaque est aliqua domi quies, incipit ad pristinum illud decus aspirare, et ornamenta illa ingeniorum, tamdiu amissa, per veras ac solidas disciplinas requirere; hoc idem Galliae contigit, hoc Germaniae, et ceteris nationibus ac provinciis» (Vives, «De concordia et discordia in humano genere», p. 307).

79. Vives, «Commentarii», p. 263v.

El sagrario de la cultura es la lengua o, por así decir, como un depósito de provisiones en el que poder almacenar o conseguir algo. Y dado que es el tesoro de la cultura y el instrumento de la sociedad humana, sería conveniente que hubiera una única lengua para todo el género humano que pudieran utilizar en común todos los pueblos. Si conseguirlo no fuera posible, al menos una usada por la mayor parte de los pueblos y territorios, o, en cualquier caso, una para nosotros los cristianos iniciados en los mismos ritos sagrados y que sirviera para el comercio y para la difusión del conocimiento. Ciertamente, es un castigo del pecado la existencia de tantas lenguas [...]. Yo creo que tal lengua común es la latina de entre aquellas usadas por los hombres y que nos son conocidas<sup>80</sup>.

No sorprenda, por tanto, que ocupara parte de su tiempo en escribir obras para facilitar el aprendizaje del latín, entre ellas la citada *Linguae Latinae exercitatio* o *De ratione studii puerilis* (1523)<sup>81</sup>. En la primera, se observa que la gran diferencia entre Erasmo y Vives como pedagogos es el esfuerzo del segundo por dejar los temas polémicos fuera de la enseñanza de la lengua<sup>82</sup>. En todo caso, su alabanza del latín engloba a toda la lengua latina y no sólo a un autor. Esto equivale a decir que su concepción de la latinidad va mucho más allá del ciceronianismo de algunos otros de sus colegas<sup>83</sup>:

Hay quienes eligen únicamente a Cicerón de entre todos los escritores como exclusivo modelo de imitación. Es cierto que Cicerón encierra las mejores cualidades, pero no todas ni únicamente él<sup>84</sup>.

Esta cuestión sobre el ciceronianismo era bastante más compleja que una disputa por el estilo o, si se quiere, que una cuestión de carácter exclusivamente literario. Aunque en principio está enraizada en la problemática de la *imitatio* tan recurrente en el Renacimiento, como se demuestra en el caso del propio Erasmo<sup>85</sup>, va mucho más allá al vincularse a lo que E. Asensio denominó el *nacionalismo estetizante* italiano<sup>86</sup>. En consecuencia, aquellos que en Italia transformaron a Cicerón en modelo único de latinidad, trataban de defender la excelencia de Italia desde lo estético y cultural ante su evidente falta de liderazgo en el concierto de

80. «Sacrarium est eruditionis lingua, et sive quid recondendum est, sive promendum, velut proma quaedam conda; et quando aerarium est eruditionis, ac instrumentum societatis hominum, e re esset generis humani unam esse linguam, qua omnes nationes communiter uterentur; si perfici hoc non posset, saltem qua gentes ac nationes plurimae, certe qua nos Christiani initiati eisdem sacris, et ad commercia, et ad peritiam rerum propagandam; peccati enim poena est tot esse linguas [...]. Talis videtur mihi Latina lingua ex iis certe, quas homines usurpant, quaeque nobis sunt cognita» (Vives, «De tradendis disciplinis», pp. 298-299).

81. Para una antología de textos sobre la enseñanza de idiomas ver Brevia-Claramonte, 1994.

82. Cárceles Laborde, 1993, p. 125.

83. Argudo Sánchez, 1977; Asensio, 1978; Fontán Pérez, 1988.

84. «Sunt qui ex omnibus Ciceronem unum deligant, quem effingant solum; habet quidem optima Cicero, sed nec omnia, nec solus» (Vives, «De tradendis disciplinis», p. 362).

85. Schoeck, 1993.

86. Asensio, 1978, p. 137.

las incipientes naciones europeas. Vives, como el propio Erasmo o incluso italianos como Angelo Poliziano (1454-1494) o Francesco Florido (1511-1547) defendían la imitación de otros autores, aunque sin desmerecer nunca a Cicerón.

En esa defensa existe también una reivindicación del humanismo cristiano que se abría paso en Europa confirmando *auctoritas* literaria y filosófica plena a autores patrísticos y cristianos en general. En España, Valencia estaba especialmente expuesta al *nacionalismo estético* italiano, siendo como era uno de los puentes privilegiados que facilitaron la penetración en España del humanismo transalpino<sup>87</sup>. Honorato Juan (c. 1507-1566), amigo de Vives, o Juan Lorenzo Palmireno (1524-1579), serán ejemplos de pretensión por cambiar el erasmismo por una suerte de ciceronianismo. El citado Asensio explica solventemente como las relaciones entre unos y otros se agrían a remolque de la contienda estética<sup>88</sup>. En ese contexto, Vives, con su habitual equilibrio y ponderación, toma partido por el erasmismo, pero sin que se desmerezca de Cicerón. No en vano en la corte de Carlos V cohabitaban *velis nolis* unos y otros.

Pero si Vives llegó a París bien pertrechado de conocimientos de lengua latina, fue en París donde empezó a estudiar griego, de darse crédito a la que se puede considerar primera biografía sobre él escrita por su contemporáneo Cervantes de Salazar (c. 1513/8-1575)<sup>89</sup>. Con todo, el aprendizaje de la lengua de Atenas debió progresar sólido y velozmente si hemos de hacer caso a la carta de 1520 mencionada al principio de este trabajo en la que Moro ya lo tiene por un consumado conocedor del griego. El hecho de que poco después concluyese la traducción latina de los discursos *Areopagiticus* y *Nicocles* (1523) de Isócrates y la publicase con dedicatoria al cardenal Thomas Wolsey (c. 1471-1530), no hace más que certificar la veracidad del elogio de Moro<sup>90</sup>. Por otro lado, el valenciano no dejó de ponderar la necesidad de conocer el griego para todo aquel que aspirase a una erudición profunda y a una sabiduría sólida:

Si alguien uniera el griego a la lengua latina, cosechará de ambas muchas semillas de las restantes artes, de manera que, gracias a estas lenguas, ya no se acercará a ninguna de las artes como un hombre por completo inexperto e iletrado<sup>91</sup>.

Menos claro es que Vives tuviera conocimientos hondos de hebreo, sobre todo si nos basamos exclusivamente en lo que él mismo afirma. Lo más probable es que pudiera juzgar algunas traducciones o explicar el significado de determinadas palabras o expresiones, aunque también cabe pensar que Mayans tuviera razón y que

87. Ya en el último tercio del siglo xv había en Valencia profesores de latín de primer nivel y, tal vez, alguno de griego. Ver Fontán Pérez, 1988, pp. 87-88. A pesar de esta afirmación ese mismo autor concede preeminencia a Europa, sobre todo a París, en el proceso de aprendizaje del latín por parte de Vives.

88. Asensio, 1978, pp. 141-144.

89. Calero, 1996.

90. Ijsewijn, 1992, p. 109; Melero Bellido, 1998. Sobre la relevancia de la traducción en Vives ver Monreal Pérez, 2011.

91. «Si quis Latinae linguae Graecam adjunxerit, ex ambabus multa reliquarum artium semina accipiet; ut jam a linguis illis ad nullam artium rudis prorsus et novus veniat» (Vives, «De tradendis disciplinis», p. 300).

Vives supiera hebreo correctamente. En ese caso, tal vez prefiriera mostrarse moderado a la hora de dejar constancia de esos conocimientos, y de ahí que en 1518 afirmara que no conocía del hebreo más allá de algunas nociones elementales<sup>92</sup>. Se lo dice en escrito dirigido a Guillermo de Croy (c. 1458-1521), a quien dedica su comentario sobre los salmos penitenciales al ser elegido arzobispo de Toledo. En ese contexto afirma que se ha basado en fuentes latinas y griegas, aunque no deja tampoco de aludir a la *veritas hebraica*:

Yo no afirmo que haya leído todas estas traducciones, especialmente las que están en hebreo o caldeo, que son lenguas que desconozco por completo, sino que he utilizado las versiones en latín y griego. Tampoco quisiera disimular que a menudo he aludido a lo que habitualmente denominan *verdad hebraica* y a la paráfrasis caldea<sup>93</sup>.

Si ha recurrido a los *targumim* y a las interpretaciones basadas en el texto hebraico parece que se le deba atribuir alguna competencia en hebreo y caldeo. Como acabamos de decir, tal vez disimule el poseer mayores conocimientos ya que en una obra como *De veritate fidei Christianae* (1543) también aduce con relativa frecuencia explicaciones basadas en vocablos y expresiones hebreas. Otra hipótesis es que pudiera haberlas aprendido en otros comentaristas. Más allá de hipótesis, lo que está fuera de toda duda es que, a su juicio, el conocimiento del hebreo era aconsejable para todos los que fueran a estudiar el antiguo testamento:

Si alguien desea unir al latín y al griego el hebreo para acceder al Antiguo Testamento, tiene mi aceptación con dos condiciones: que crea que tendrá tiempo suficiente para todo y que confíe en que el hebreo que va a aprender está incorrupto<sup>94</sup>.

Véase como la puntualización de que ese estudio debe realizarse sin dejar atrás otros ámbitos del saber y, sobre todo, teniendo la precaución de que se aprenda un hebreo autorizado, demuestra que Vives reconoce la importancia de esta lengua, pero trata de marcar distancia curándose en salud frente a aquellos que lo convirtiesen en tarea única o al menos principal. No obstante, la mejor manera de pararse ante cualquier crítica, es dejar claro que admite que hay que vigilar quién enseña el hebreo y de dónde se aprende. No se olvide que uno de los argumentos más utilizados en las apologías anti-judaicas era que habían pervertido su lengua

92. En el proceso contra su madre, esta confesó que en su casa la abuela de Vives leía textos hebraicos, pero que ella no los entendía: «aprenint lo officij de fer randes d'or, algunes vegades vehía legir a ma mare lo dit libret, e ço hi yo y ma germana Violant. E pot sia que hauyem legit lo dit libret, no entenyen res, com fos en ebraych» (De la Pinta Llorente y de Palacio y de Palacio, 1954, p. 41).

93. «Has ego translationes omnes non diffiteor me legisse, non equidem aut hebraice, aut chaldaee, quae mihi linguae plane incognitae sunt, sed latine et graece: nec dissimularim me plerumque ad Hebraicam, ut vocant, veritatem et Chaldaeam paraphrasin alluisse» (Vives, «Psalms, quos vocant Poenitentiae, Meditationes septem», p. 163).

94. «Si quis propter vetus Testamentum Hebraeam velit cum his conjugere, nihil impedio, his legibus: si satis putat fore temporis ad omnia, si se incorrupte eam accepturum confidit» (Vives, «De tradendis disciplinis», p. 301).

para tratar de engañar a los cristianos. Este argumento viene de tan atrás que ya el propio san Agustín lo utiliza en sus disputas contra san Jerónimo apostando por la versión de los Setenta frente a la del sabio de Estridón, que había tenido presente las hebreas<sup>95</sup>.

Semejante uso da Vives a la enseñanza de otras lenguas como el árabe, a saber, la evangelización de los pueblos que tienen esa lengua por vernácula. Con ello también sigue un argumentario de amplia difusión desde la Edad Media<sup>96</sup>:

Por ello desearía fervientemente que en la mayor parte de nuestras ciudades se crearan escuelas de idiomas, pero no solo de las tres habituales, sino también de árabe y de aquellas otras que tienen por vernáculas los pueblos agarenos, para que las aprendieran no hombres ociosos con ganas alcanzar fama y aplausos, sino hombres totalmente encendidos por el amor a Dios y preparados para entregar la vida por Cristo. Así, tras aprender esas lenguas, podrían anunciar a Cristo ante aquellas poblaciones que han oído muy poco o apenas nada sobre él<sup>97</sup>.

De las otras lenguas cuyo conocimiento le atribuye Mayans cabría suponer que, desde la misiva de Erasmo fechada en 1519, hasta su madurez perfeccionaría el flamenco que tal vez llegaría a hablarlo y no sólo a entenderlo. Por otro lado, tampoco resulta inverosímil que aprendiera inglés dadas sus estancias en la corte de Enrique VIII<sup>98</sup>. Tampoco hay que dudar de su capacidad para entender y tal vez hablar otras lenguas como el italiano y el portugués, sobre todo si se tiene presente la magnitud de sus lecturas, que incluyen obras escritas en idiomas como el italiano. Así se pone de manifiesto en sus juicios sobre los libros que las mujeres deben leer y, en especial, cuando alude a los de caballería<sup>99</sup>. Con todo, la lógica extensión que debe tener este trabajo nos impide profundizar ahora en lo referido a estas lenguas, sobre las que, por otro lado, no existe una documentación tan explícita como en el las lenguas mencionadas más arriba.

De este modo, su defensa de todas las lenguas como vehículo de la racionalidad y basamento de la sociabilidad se hace tangible en el conocimiento que demostró de los vernáculos propios de su lugar de origen y el de aquellos hablados en los diversos lugares en los que residió. A todo ello hay que sumar el de aquellas lenguas que, por su prestigio literario, eran necesarias para un erudito del perfil del humanista español.

95. Jerónimo de Estridón, *Epistolario I*, pp. 555-585 y *Epistolario II*, pp. 171-423.

96. Así lo hizo por ejemplo el primer arzobispo de Granada, Hernando de Talavera. Ver Iannuzzi, 2008.

97. «Quocirca vehementer cuperem ut in plerisque nostris civitatibus *gymnasia instituerentur linguarum, non solum illarum trium, sed Arabicae, sed earum etiam, quae essent Agarenis populis vernaculae, quas addiscerent non otiosi homines ad gloriam inde captandam et plausum, sed ardentissimi zelo pietatis, parati vitam pro Christo impendere, ut eis instructi Christum illis gentibus annuntiarent, quae paucissima ac nihil paene de illo audiverunt*» (Vives, «De tradendis disciplinis», p. 300).

98. Watson, 1918; Uhlig y Arnold, 1982.

99. Vives, *De institutione feminae christianae*, vol. I, p. 68; Moreno Gallego, 2016; Duce García, 2017, pp. 29-31.

**BIBLIOGRAFÍA**

- Abbot, Don Paul, «Vives, Juan Luis. Tradition and Innovation in Renaissance Rhetoric», *Central States Speech Journal*, 37.4, 1986, pp. 193-203.
- Allen, Percy Stafford, y Helen Mary Allen, *Opus Epistolarum Des. Erasmi Roterodami*, Oxford, Clarendon Press, 1992.
- Apel, Karl-Otto, *Die Idee der Sprache in der Tradition des Humanismus von Dante bis Vico*, Bonn, Bouvier, 1963.
- Argudo Sánchez, Fidel, «Vives y el humanismo ciceroniano», en *Homenaje a Luis Vives. Ponencias leídas en el VI Congreso Internacional de Estudios Clásicos, celebrado en Madrid del 2 al 6 de 1974*, Madrid, FUE, 1977, pp. 121-149.
- Asensio, Eugenio, «Ciceronianos contra erasmistas en España: dos momentos (1528-1560)», *Revue de littérature comparée*, 52, 1978, pp. 135-154.
- Bataillon, Marcel, *Erasmus y España. Estudios sobre la historia espiritual del siglo XVI*, 2.<sup>a</sup> ed. corregida y aumentada, trad. Antonio Alatorre, México, FCE, 1966.
- Beuter, Pere Antoni, *Primera part de la Història de València*, ed. Vicent Josep Escartí, València, Universitat de València, 1998.
- Beuter, Pere Antoni, *Primera parte de la Corónica General de toda España, y especialmente del Reyno de Valencia*, A Coruña, Órbigo, 2007. Facsímil de la edición de Valencia, Pedro Patricio Mey, 1604.
- Braselmann, Petra, «Grammatik und Sprachtheorie. Zur Sprachauffassung bei Antonio de Nebrija und Juan Luis Vives», en *Juan Luis Vives. Sein Werk und seine Bedeutung für Spanien und Deutschland. Akten der internationalen Tagung von 14-15 Dezember 1992 in Münster*, ed. Christoph Strosetzki, Frankfurt, Veronert, 1995, pp. 150-169.
- Brekke, Herbert Ernst, «Zur Sprach- und Grammatikfassung von Juan Luis Vives (1492-1540)», en *Einführung in die Geschichte der Sprachwissenschaft*, ed. Herbert Ernst Brekke, Darmstadt, WBG, 1985, pp. 88-115.
- Breva-Claramonte, Manuel, *La didáctica de las lenguas en el Renacimiento: Juan Luis Vives y Pedro Simón Abril. Con selección de textos*, Bilbao, Deusto, 1994.
- Calero, Francisco, «Francisco Cervantes de Salazar, autor de la primera biografía de Luis Vives», *Epos. Revista de Filología*, 12, 1996, pp. 53-64.
- Calero, Francisco, «La Celestina y Luis Vives en los inicios del teatro clásico inglés», *Anales de la Real Academia de Cultura Valenciana*, 89, 2014, pp. 89-120.
- Calero, Francisco, «Las obras anónimas del siglo XVI en España y su autoría», en *Juan Luis Vives. El humanista y su entorno*, ed. Marco Antonio Coronel Ramos, Valencia, IAM-Centre Valencià d'Estudis i d'Investigació, 2016, pp. 567-605.
- Calero, Francisco, «Juan Luis Vives escribió obras en castellano», *Lemir: Revista de Literatura Española Medieval y del Renacimiento*, 21, 2017, pp. 401-414.

- Calero, Francisco, *Autobiografía de Juan Luis Vives. Una vida modélica dedicada al estudio y la escritura*, Madrid, Sanz y Torres, 2022.
- Calero, Francisco, y Marco Antonio Coronel Ramos, «La grandeza de Juan Luis Vives», *eHumanista. Journal of Iberian Studies*, 26, 2014, pp. 429-453.
- Cárceles Laborde, Concepción, «Los coloquios de Erasmo y los ejercicios de lengua latina de Vives», *Revista Española de Pedagogía*, 194, 1993, pp. 123-145.
- Carrera de la Red, Avelina, *El problema de la lengua en el humanismo renacentista español*, Valladolid, Universidad de Valladolid / Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Salamanca, 1988.
- Casanova, Emili, «Influencia histórica del aragonés sobre el valenciano», *Archivo de Filología Aragonesa*, 67, 2011, pp. 201-235.
- Colomina i Castanyer, Jordi, *Llengües en contacte als Regnes de València i de Múrcia (segles XIII-XV)*, Alacant, Universitat d'Alacant, 1995.
- Coseriu, Eugenio, «Zur Sprachtheorie von Juan Luis Vives», en *Sonderdruck aus der Festschrift zum 65. Geburtstag Walter Mönch*, ed. Werner Dierlamm y Wolfgang Drost, Heidelberg, Kerle Verlag, 1971a, pp. 234-255.
- Coseriu, Eugenio, «Das Problem des Übersetzens bei Juan Vives», en *Interlinguística. Sprachvergleich und Übersetzung. Festschrift zum 60. Geburtstag von Mario Wandruszka*, ed. Karl-Richard Bausch y Hans-Martin Gauger, Tübingen, De Gruyter, 1971b, pp. 571-582.
- Duce García, Jesús, «Mencía de Mendoza y los libros de caballerías», *Tirant*, 20, 2017, pp. 25-36.
- Escolano, Gaspar, *Década primera de la historia de la insigne y coronada Ciudad y Reyno de Valencia. Primera parte*, Valencia, Pedro Patricio Mey, 1610.
- Fagel, Raymond, «Un humanista entre mercaderes. Juan Luis Vives y el mundo comercial de Brujas», en *Juan Luis Vives. El humanista y su entorno*, ed. Marco Antonio Coronel Ramos, Valencia, IAM-Centre Valencià d'Estudis i d'Investigació, 2016, pp. 167-197.
- Ferrando, Antoni, «De la tardor medieval al Renaixement: aspectes d'una gran mutació sociolingüística i cultural a través dels Viciana», *Caplletra*, 34, 2003, pp. 31-54.
- Ferrando, Antoni, «Llengua i pàtria en Joan Lluís Vives (1493-1540)», en *Juan Luis Vives. El humanista y su entorno*, ed. Marco Antonio Coronel Ramos, Valencia, IAM-Centre Valencià d'Estudis i d'Investigació, 2016, pp. 11-55.
- Fontán Pérez, Antonio, «El latín de Luis Vives», en *Homenaje a Luis Vives. Ponencias leídas en el VI Congreso Internacional de Estudios Clásicos, celebrado en Madrid del 2 al 6 de septiembre de 1974*, Madrid, FUE, 1977, pp. 33-62.
- Fontán Pérez, Antonio, «El ciceronianismo de Vives, un humanista español del XVI en los Países Bajos», *Ciceroniana. Rivista del Centro di Studi Ciceroniani*, 6, 1988 (*Atti del VI Colloquium Tullianum, Merano, 18-20 Aprile 1986*), pp. 87-98.

- Gallego Barnés, Andrés, «Un plan de estudios para las escuelas de Alcañiz», *Revista de Estudios Bajo-Aragoneses*, 1, 1981, pp. 69-90.
- García Cárcel, Ricardo, «La familia de Luis Vives y la Inquisición», en *Ioannis Ludovici Vivis Valentini Opera Omnia*, vol. I, *Volumen introductor*, ed. Antonio Mestre, Valencia, Institució Alfons el Magnànim, 1992, pp. 489-519.
- García Hernán, Enrique, *Vives y Moro. La amistad en tiempos difíciles*, Madrid, Cátedra, 2016.
- García Pérez, Angelina, *Els Vives: una família de jueus valencians*, València, 3i4, 1987.
- Gómez Font, Xavier, «La enseñanza del latín y el catalán en la Valencia del Humanismo», en *Acta selecta Octavi Conventus Academiae Latinitati Fovendae (Lovanii et Antverpiae, 2-6 Augusti MCMXCIII)*, ed. Joseph Ijsewijn y Dirk Sacré, Roma, Herder, 1995, pp. 301-309.
- González y González, Enrique, «La crítica de los humanistas a las universidades. El caso de Vives», en *Luis Vives y el humanismo europeo*, ed. Francisco Javier Fernández Nieto, Antonio Melero y Antonio Mestre, Valencia, Universitat de València, 1998a, pp. 13-40.
- González y González, Enrique, «Vives: un humanista judeoconverso en el exilio de Flandes», en *The Expulsion of the Jews and their Emigration to the Southern Low Countries (15th-16th C.)*, ed. Luc Dequeker y Werner Verbeke, Leeuven, Leeuven University Press, 1998b, pp 35-81.
- Hernández Dobon, Francesc, «Recuperació d'un fragment d'una obra perduda de Joan Lluís Vives», en *Juan Luis Vives. El humanista y su entorno*, ed. Marco Antonio Coronel Ramos, Valencia, IAM-Centre Valencià d'Estudis i d'Investigació, 2016, pp. 529-566.
- Iannuzzi, Isabella, «Talavera y Nebrija. Lenguaje para convencer, gramática para pensar», *Hispania. Revista Española de Historia*, 68, 228, 2008, pp. 37-62.
- Ijsewijn, Joseph, «Vives and Humanistic Philology», en *Ioannis Ludovici Vivis Valentini Opera Omnia*, vol. I, *Volumen introductor*, ed. Antonio Mestre, Valencia, Alfons el Magnànim, 1992, pp. 77-111.
- Jerónimo de Estridón, *Epistolario I*, en *Obras completas Xa*, introducciones, traducción y notas Juan Bautista Valero, Madrid, BAC, 2013.
- Jerónimo de Estridón, *Epistolario II*, en *Obras completas Xb*, introducciones, traducción y notas Juan Bautista Valero, Madrid, BAC, 2015.
- Matheussen, Constant, «Le role des langues vernaculaires dans l'enseignement du latin selon Georges d'Halluin et les points de vue d'Érasme et de Vives», en *Acta Conventus Neo-Latini Turonensis*, ed. Jean Claude Margolin, Paris, Vrin, 1980, vol. I, pp. 471-480.

- Mattheussen, Constant, «La correspondencia entre Erasmo y Vives sobre la obra de Vives *De institutione feminae christianae*», en *La Universitat de València i l'humanisme. Studia humanitatis i renovació cultural a Europa i al nou món*, ed. Ferran Grau, Xavier Gómez Font, Jordi Pérez Durà y José María Estellés, Valencia, PUV, 2003, pp.151-158.
- Mayans y Ciscar, Gregorio, «Joannis Ludovici Vivis Valentini Vita», en *Joannis Ludovici Vivis Valentini Opera Omnia distributa et ordinata... a Gregorio Majansio...*, Valentiae, Monfort, 1782, vol. I, pp. 1-220.
- McPheeters, Dean W., *El humanista español Alonso de Proaza*, Valencia, Castalia, 1961.
- Melero Bellido, Antonio, «Vives y la filología griega», en *Los humanistas valencianos y sus relaciones con Europa: de Vives a Mayans*, ed. Jordi Pérez Durà y José María Estellés González, Valencia, Ayuntamiento de Valencia, 1998, pp. 21-34.
- Monreal Pérez, Juan Luis, «Juan Luis Vives, lengua y lenguaje en el humanismo renacentista», *Anales del Seminario de Historia de la Filosofía*, 28, 2011 pp. 101-133.
- Monreal Pérez, Juan Luis, «Razones que explican el uso de las lenguas en el Humanismo renacentista. El caso de la lengua alemana y castellana», *Revista de Filología Románica*, 33.2, 2016, pp. 145-166.
- Moreno Gallego, Valentín, *La recepción hispana de Juan Luis Vives*, Valencia, Biblioteca Valenciana, 2006.
- Moreno Gallego, Valentín, «Idea de la historia en Juan Luis Vives», *Calamus Renascens*, 14, 2013, pp. 43-73.
- Moreno Gallego, Valentín, «Libros de caballerías y reflexión vivesiana», en *Juan Luis Vives. El humanista y su entorno*, ed. Marco Antonio Coronel Ramos, Valencia, IAM-Centre Valencià d'Estudis i d'Investigació, 2016, pp. 413-514.
- Noreña, Carlos G., *Juan Luis Vives*, trad. Antonio Pintor-Ramos, Madrid, Ediciones Paulinas, 1978.
- Palmireno, Juan Lorenzo, «Razonamiento que hizo Palmireno a los regidores de su patria», en *Segunda parte del latino de repente, donde están las pláticas, ejercicios, y comento sobre las Elegancias de Paulo Manucio. Hay también Palmyreni Index, que es breue comentario sobre las Epistolas de Cicerón ad Familiares*, Valencia, Pedro de Huete, 1573, pp. 169-189.
- Pérez García, Pablo, «Valencia en el Mediterráneo renacentista», en *Luis Vives. Humanista español en Europa*, ed. Antonio López Vega y Pedro Schwartz Girón, Valencia, Biblioteca Valenciana, 2008, pp. 21-58.
- Pérez i Durà, Jordi, «Génesis y vicisitudes de los *Ad divi Aurelii Augustini "De civitate Dei"* libros commentarii de Juan Luis Vives», *Studia Philologica Valentina*, 2, 1997a, pp. 101-117.

- Pérez i Durà, Jordi, «Las referencias de Vives a su gente y a su tierra a través de sus obras», en *Humanismo y pervivencia del mundo clásico. Homenaje al profesor Luis Gil*, ed. José María Maestre Maestre, Joaquín Pascual Barea y Luis Charlo Brea, Cádiz, Ayuntamiento de Alcañiz / Universidad de Cádiz, 1997b, vol. II, pp. 1295-1315.
- Pinta Llorente, Miguel de la, y José María de Palacio y de Palacio, *Procesos inquisitoriales contra la familia judía de Juan Luis Vives. I Proceso contra Blanquina March, madre del humanista*, Madrid / Barcelona, CSIC / Instituto Benito Arias Montano, 1954.
- Pons Fuster, Francisco, «La nostalgia del ausente. Juan Luis Vives y Valencia», en *Juan Luis Vives. El humanista y su entorno*, ed. Marco Antonio Coronel Ramos, Valencia, IAM-Centre Valencià d'Estudis i d'Investigació, 2016, pp. 57-100.
- Proaza, Alfonso de, *Oratio luculenta de laudibus Valentie*, Valencia, Leonardo Hutz, 1505.
- Rafanell, August, *Un nom per a la llengua. El concepte de llemosí en la història del català*, Vic, EUMO Editorial, 1991a.
- Rafanell, August, «El llemosinisme valencià a la darrereria del segle XIX», *Caplletra*, 11, 1991b, pp. 35-50.
- Rosselló Verger, Vicent M., «La percepció de l'espai urbà a la València de Joan Lluís Vives», *L'Espill*, 17-18, 1983, pp. 193-208.
- Ruiz Vila, José Manuel, «Oratio luculenta de laudibus Valentie de Alfonso de Proaza. Introducción, edición crítica y traducción», *Liburna*, 5, 2012, pp. 155-223.
- Salvador Esteban, Emilia, «Aragoneses en Valencia (ss. XIII-XV). Unas relaciones privilegiadas», *Aragón en la Edad Media*, 8, 1989, pp. 575-598.
- Savall, Cosme Damián, *Discurso exhortativo sobre la consecución del mejor estado de la República literaria*, ed. Helena Rausell Guillot, Orihuela, Ayuntamiento de Orihuela (Concejalía de Cultura), 2013.
- Savall, Cosme Damián, *Oratio paraenetica de optimo statu reipublicae literarie constituendo*, Valentiae, Frasciscum Romanu, 1531.
- Schoeck, Richard J., «The Influence of Valla and Italian Humanism», en *Erasmus of Europe. The Making of a Humanist, 1467-1500*, Edinburgh, Edinburgh University Press, 1990, pp. 153-161.
- Schoeck, Richard J., «Language and style», en *Erasmus of Europe. The Prince of Humanists 1501-1536*, Edinburgh, Edinburgh University Press, 1993, pp. 310-319.
- Sebastià, Miguel, «El tema de la historia en P. J. Olivar (*De ratione legendae historiae*) y J. L. Vives (*De disciplinis* y *De ratione dicendi*)», en *Acta selecta Octavi Conventus Academiae Latinitati Fovendae (Lovanii et Antverpiae, 2-6 Augusti MCMXCIII)*, ed. Joseph Ijsewijn y Dirk Sacré, Roma, Herder, 1995, pp. 273-284.

- Uhlig, Claus, y Christoph K. Arnold, «Vives in England», en *Juan Luis Vives. Arbeitsgespräch in der Herzog August Bibliothek Wolfenbüttel vom 6. bis 8. November 1980*, ed. August Buck, Hamburg, Hauswedell, 1982, pp. 141-164.
- Vasoli, Cesare, «La concezione filosofica in Vives», en *Luis Vives y el humanismo europeo*, ed. Francisco Javier Fernández Nieto, Antonio Melero y Antonio Mestre, Valencia, Universitat de València, 1998, pp. 117-129.
- Verburg, Pieter A., «De humanistische taaltheorie van Juan Luis Vives (1492-1540)», en *Handelingen van het twee en twintigste Nederlands Philologen-congres te Utrecht*, Groningen, Wolters, 1952, pp. 69-70.
- Vigliano, Tristan, «"Je t'aime, moi non plus": Erasme et l'humaniste espagnol Jean-Louis Vives», en *Érasme dans le XXI<sup>e</sup> siècle. Séductions d'une écriture*, ed. Cecilia Suzzoni, Paris, Kimé, 2012, pp. 55-72.
- Vives, Juan Luis, «Carta de Juan Luis Vives a Juan de Vergara», en Adolfo Bonilla y San Martín, «Clarorum Hispaniensium Epistolae Ineditae», *Revue Hispanique*, 8, 1901, pp. 181-308.
- Vives, Juan Luis, «Commentarii», en *Quintus tomus operum divi Aureli Augustini Hipponensis Episcopis, continens XXII libros de Ciuitate Dei, cui accesserunt commentarii Io. Lodo. Viuis ab authore recogniti*, Parisiis, in officina Claudii Chevallonii, 1531.
- Vives, Juan Luis, «De anima et vita», en *Opera Omnia distributa et ordinata... a Gregorio Majansio*, Valentiae, Monfort, 1782, vol. III, pp. 298-520.
- Vives, Juan Luis, «De causis corruptarum artium», en *Opera Omnia distributa et ordinata... a Gregorio Majansio*, Valentiae, Monfort, 1785, vol. VI, pp. 8-242.
- Vives, Juan Luis, «De censura veri», en *Opera Omnia distributa et ordinata... a Gregorio Majansio*, Valentiae, Monfort, 1782, vol. III, pp. 142-184.
- Vives, Juan Luis, «De concordia et discordia in humano genere», en *Opera Omnia distributa et ordinata... a Gregorio Majansio*, Valentiae, Monfort, 1784, vol. V, pp. 187-403.
- Vives, Juan Luis, *De institutione feminae christianae. Liber Primus*, introduction, critical edition, translation and notes, edited by Charles Fantazzi and Constant Matheussen, translated by Charles Fantazzi, Leiden / New York / Köln, Brill, 1996.
- Vives, Juan Luis, *De institutione feminae christianae. Liber secundus et liber tertius*, introduction, critical edition, translation and notes, edited by Charles Fantazzi and Constant Matheussen, translated by Charles Fantazzi, Leiden / Boston / Köln, Brill, 1998.
- Vives, Juan Luis, *De officio mariti*, introduction, critical edition, translation and notes, edited by Charles Fantazzi, Leiden / Boston, Brill, 2006.
- Vives, Juan Luis, «De tradendis disciplinis», en *Opera Omnia distributa et ordinata... a Gregorio Majansio*, Valentiae, Monfort, 1785, vol. VI, pp. 243-437.

- Vives, Juan Luis, *Del arte de hablar*, introducción, edición crítica y traducción de José Manuel Rodríguez Peregrina, Granada, Universidad de Granada, 2000.
- Vives, Juan Luis, *Epistolario*, ed. José Jiménez Delgado, Madrid, Editora Nacional, 1978.
- Vives, Juan Luis, «Epistolica», en *Opera Omnia distributa et ordinata... a Gregorio Majansio*, Valentiae, Monfort, 1788, vol. VII, pp. 132-222.
- Vives, Juan Luis, «Erasmus Roterodamus Clarissimo D. Hermanno Comiti a Nova aquila, Canonico Coloniensi, S.D.», en *Opera Omnia distributa et ordinata... a Gregorio Majansio*, Valentiae, Monfort, 1782, vol. II, pp. 315-317.
- Vives, Juan Luis, *In Pseudodialecticos*, A Critical Edition. Introduction, Translation and Commentary by C. Fantazzi, Leiden, Brill, 1979.
- Vives, Juan Luis, «Leges Ludi. Varius dialogus de urbe Valentia», en *Los diálogos. Linguae Latinae exercitatio*, edición latina y traducción castellana María Pilar García Ruiz, Pamplona, Eunsa, 2005, pp. 348-361.
- Vives, Juan Luis, «Psalms, quos vocant Poenitentiae, Meditationes septem», en *Opera Omnia distributa et ordinata... a Gregorio Majansio*, Valentiae, Monfort, 1782, vol. I, pp. 162-255.
- Vives, Juan Luis, *Somnium et vigilia in Somnium Scipionis (Commentary on the Dream of Scipio)*, edited with an introduction, translation and notes by Edward V. George, with the assistance of Graduate Students in the Texas University Classical Humanities Program, Greenwood, Attic Press, 1989.
- Waswo, Richard, «The Reaction of Juan Luis Vives to Valla's Philosophy of Language», *Bibliothèque d'Humanisme et Renaissance*, 42.3, 1980, pp. 595-609.
- Watson, Foster, *Les relations de Joan Lluís Vives amb els anglesos i amb l'Anglaterra*, Barcelona, Institut d'Estudis Catalans, 1918.
- Watson, Foster, *España, Valencia y Luis Vives*, traducción de Leandra Martina y Amparo Campos, Valencia, Universidad de Valencia, 1932.